



Maestría en Economía
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de La Plata

TESIS DE MAESTRIA

ALUMNO
Adriana Conconi

TITULO
Pobreza Multidimensional en Argentina

DIRECTOR
Guillermo Antonio Cruces

FECHA DE DEFENSA
12/18/2009

**POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN ARGENTINA:
AMPLIANDO LAS MEDIDAS TRADICIONALES DE POBREZA POR INGRESOS Y NBI***

ADRIANA CONCONI[†]

Tesis de la Maestría en Economía
Universidad Nacional de La Plata

2009

Director: Guillermo Cruces

* El presente trabajo constituye la tesis de la Maestría en Economía de la Universidad Nacional de La Plata. Se agradecen la valiosa colaboración del director, y los comentarios de Leonardo Gasparini, Mariana Marchionni, Jorge Paz y Leopoldo Tornarolli. Todo error y omisión es de responsabilidad del autor.

[†] aconconi@depeco.econo.unlp.edu.ar

1. INTRODUCCIÓN	2
2. CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN ARGENTINA	4
3. POBREZA EN ARGENTINA	9
Estimaciones de pobreza por ingresos en Argentina	10
Estimaciones de pobreza por NBI en Argentina	11
4. ¿QUÉ DICE LA LITERATURA EXISTENTE SOBRE LA MEDICIÓN DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL?	13
5. ¿AGREGA MÁS INFORMACIÓN UNA MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL DE LA POBREZA?	14
6. MEDIDAS DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL	18
Tasas de incidencia por variable	18
Metodología de Bourguignon y Chakravarty (2002)	19
Metodología de Alkire y Foster (2008)	22
7. COMPARANDO MEDIDAS DE POBREZA	28
8. ¿QUIÉNES SON LOS NUEVOS POBRES?	30
9. CONCLUSIONES	32
10. REFERENCIAS	35
ANEXO ESTADÍSTICO	37

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se ha otorgado una gran importancia a las mediciones de pobreza y a las políticas tendientes a combatir esta problemática. En efecto, uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio insta a los países adscriptos a reducir a la mitad el nivel de pobreza hacia 2015. Muchas políticas públicas, como el programa Oportunidades en México o el Plan Familias en Argentina, se han orientado a reducir el porcentaje de personas en condiciones de vida precarias, con especificaciones particulares en cada país.

Ciertamente es un tema de gran relevancia, y que continúa dando lugar a avances tanto en términos de desarrollos académicos como prácticos. En años recientes, el énfasis de la literatura sobre pobreza se ha puesto en las medidas multidimensionales. Es ampliamente aceptado que las tradicionales estimaciones de pobreza basadas únicamente en privaciones de ingreso o Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) resultan limitadas, puesto que la pobreza va más allá de estas definiciones. De hecho, un individuo puede enfrentar privaciones en diversas dimensiones de su vida, como en su educación, capacidad de obtener un empleo y condiciones de salud, que no son contempladas en ninguna de las mediciones tradicionales de pobreza.

Si bien existen mediciones que van más allá del ingreso, como las basadas en NBI, en general las estimaciones oficiales y las metas de política se fijan en términos de reducir el porcentaje de individuos (u hogares) con ingresos por debajo de un determinado umbral. Pese a esto, existe cierto consenso de que la pobreza es multidimensional y que las futuras mediciones deberían orientarse a ampliar la noción de pobreza.

Este nuevo enfoque “ampliado” en el cómputo de la pobreza (que trata de acercarse más a una interpretación de bienestar) ha dado origen a diversas metodologías de estimación, con sus ventajas y limitaciones. En este contexto, cada autor u organismo cuenta con visiones propias, que incluyen distintas dimensiones como parte de la pobreza y asignan distinto peso a cada una de ellas. Adicionalmente, el problema de fijar una línea de pobreza sigue constituyendo un proceso arbitrario del analista, tal como sucede al computar pobreza por ingresos.

Ante el auge reciente de publicaciones sobre pobreza multidimensional cabe preguntarse lo siguiente: puesto que el ingreso es una variable de suma relevancia para determinar el nivel de vida de un individuo u hogar, ¿agregan información las medidas multidimensionales de pobreza? ¿Cuál es la utilidad de utilizar estas técnicas más complejas de cómputo si finalmente es el ingreso el que determina que un individuo alcance una determinada canasta de bienes y servicios, y ya existen medidas de NBI que lo complementan? En todo caso, ¿no deberían dirigirse los esfuerzos en captar más correctamente el nivel de consumo de un hogar, y suplir las deficiencias de medir pobreza por ingresos con este indicador alternativo? Estas preguntas continúan abiertas.

La literatura existente (Amartya Sen, 1992, 1996 y 1999; Atkinson, Cantillon, Marlier y Nolan, 2002; Alkire y Foster, 2008; Alkire y Sarwar, 2009) se limita a brindar argumentos teóricos - económicos y sociales- de por qué debe ampliarse la noción de pobreza. El aporte principal de este trabajo es que se brindan argumentos empíricos de la necesidad de agregar más dimensiones a la

tradicional medición de pobreza por ingresos, para captar de modo más acabado la “calidad de vida” o “bienestar” de los individuos u hogares. Ciertamente, estos conceptos adolecen nuevamente de no tener una definición única y universal, por lo que en este trabajo se brindan aproximaciones de lo que se cree constituyen factores que afectan la calidad de vida o bienestar (empleo, educación, vivienda y, lógicamente, ingresos). Es decir, se complementan las medidas tradicionales de pobreza por ingreso y NBI con nuevos elementos relevantes para determinar el bienestar.

Los resultados indican que existen tres dimensiones fundamentales en la definición de pobreza: ingresos, vivienda y empleo. Estas dimensiones explican en conjunto el 70% de la variable latente, que suponemos es una aproximación de bienestar.

Una vez presentados los argumentos empíricos a favor de ampliar la definición de pobreza, se aplican las metodologías de Bourguignon y Chakravarty (2003) y de Alkire y Foster (2008) para el cómputo de pobreza multidimensional. Adicionalmente, se analiza la relevancia de llevar este análisis al campo multidimensional, evaluando si las nuevas mediciones agregan información respecto de las utilizadas usualmente. Finalmente, se analiza quiénes son considerados pobres por ingreso y por NBI, y quiénes constituyen “nuevos pobres” a partir de incorporar dimensiones adicionales al análisis. De este modo, se define un grupo de hogares sensibles a la definición de pobreza.

Este análisis se realiza aplicado a Argentina para los años 1992, 1998, 2002 y 2006. Estos años se toman como indicativos de períodos de estabilidad, recesión, crisis y recuperación, respectivamente, de modo de analizar la importancia de las medidas multidimensionales en cada uno de estos escenarios. Adicionalmente, la restricción de datos sobre ciertas variables condiciona este estudio a los años mencionados y no a todo el período 1992-2006.¹

Es interesante aplicar este análisis a Argentina puesto que en los noventa se introdujeron una serie de reformas tendientes a mejorar el acceso a servicios relacionados con la vivienda (agua, electricidad, telefonía), a la vez que se implementaron reformas relacionadas con el mercado laboral y se redujo la pobreza. Puede evaluarse entonces cómo han interactuado estas dimensiones, relevantes para definir el bienestar.

Asimismo, y tal como mencionan Gasparini y Cruces (2008), en los últimos 30 años Argentina ha experimentado una larga serie de fenómenos relacionados con aumentos de la desigualdad y la pobreza: graves crisis macroeconómicas, hiperinflación, alto desempleo, gobiernos dictatoriales, procesos de liberalización comercial, episodios de acumulación de capital repentina y rápida, mejoramiento de la tecnología instituciones laborales débiles, entre otros. Estos elementos afectan no sólo al ingreso sino también la educación, el acceso al mercado de trabajo, infraestructura y servicios. Por lo tanto, las medidas de pobreza multidimensional son especialmente importantes en este país para obtener una idea más acabada de los cambios en el bienestar de los hogares en los últimos años.

¹ Los datos sobre vivienda se hayan restringidos a una sub-muestra de este período.

En este trabajo se utilizan los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina.² Esta encuesta constituye la principal fuente de información para monitorear las condiciones socio-económicas de la población argentina, puesto que cubre información sobre composición del hogar, vivienda, educación, empleo, migración, e ingresos, entre otras dimensiones. No obstante, la EPH tiene ciertas limitaciones. En primer lugar, sólo cubre áreas urbanas de más de 100,000 habitantes. Es esperable que los resultados de pobreza (y de cada una de las dimensiones consideradas) sean peores en áreas rurales que en las zonas urbanas alcanzadas por la EPH. Debe tenerse en cuenta, por lo tanto, que al brindar argumentaciones y conclusiones en este trabajo, éstas se limitan a las áreas incluidas en la encuesta.³ En segundo lugar, si bien la EPH se realiza continuamente por el INDEC, la última base de datos comparable con la que se cuenta es de 2006 puesto que desde entonces no ha estado disponible.⁴

El trabajo se organiza de la siguiente manera. En la sección 2 se brinda una descripción inicial de la población argentina cubierta por la EPH, incluyendo estadísticas básicas de educación, empleo, composición del hogar, e ingresos. En la sección 3 se realiza el tradicional análisis de pobreza por ingresos y NBI, el cual servirá como marco de referencia para los resultados posteriores. En la sección 4 se presenta una revisión de la literatura existente sobre pobreza multidimensional. La sección 5 se destina a determinar la importancia de ampliar la noción de pobreza por ingresos, a partir del uso de técnicas reductoras de datos (en particular, análisis factorial por componentes principales). En la sección 6 se aplican las medidas de pobreza multidimensional de Bourguignon y Chakravarty (2003) y de Alkire y Foster (2008), y se evalúa la importancia relativa de las distintas dimensiones utilizadas. En la sección 7 se comparan distintas estimaciones de pobreza y se evalúa si las medidas multidimensionales agregan nueva información. En la sección 8 se define el grupo de hogares sensibles al cambio en la definición de pobreza, y se brinda un perfil de este grupo. Finalmente en la sección 9 se realiza una síntesis de los principales resultados encontrados y se concluye.

2. CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN ARGENTINA

De acuerdo a datos publicados por el INDEC en base a microdatos del Censo 2001, la población argentina ascendía en ese momento a más 36 millones de habitantes (se estima que actualmente ronda los 40 millones). Hay una mayor proporción de mujeres en la sociedad: 51.3% del total de argentinos son mujeres y 48.7% son hombres. A su vez, cerca del 62% tienen entre 15 y 64%, 28% son niños de hasta 14 años, y sólo 10% son adultos mayores (más de 65 años). En la Tabla 2.1 del

² Hasta 2002 se toman los datos de la EPH – onda octubre de cada año. Desde 2003 se usan las bases de datos de la EPH-Continua del segundo semestre.

³ En adelante, debe considerarse que al mencionar a “Argentina” se está haciendo referencia a “las áreas urbanas de más de 100,000 habitantes de Argentina”.

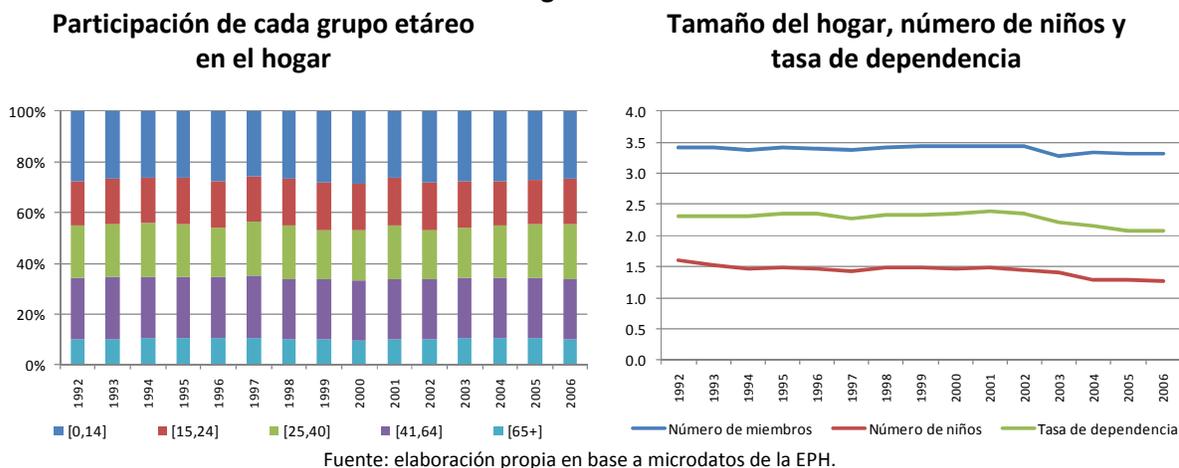
⁴ Se puede acceder a la base de datos del primer cuatrimestre de 2007, pero esta base cuenta con un número muy inferior de observaciones y no resulta comparable con las anteriores.

Anexo Estadístico se presenta esta información para el total nacional y desagregado por provincias.

En la Tabla 2.2 y Figura 2.1 se presentan estimaciones propias de algunas características sobre la composición de los hogares relevados por la EPH, para el período 1992-2006. Como puede observarse en la Tabla, la edad promedio se mantiene en torno a los 32 años. Dentro del hogar, el grupo etáreo con mayor participación es el de los niños hasta 14 años (cerca al 27%). El grupo de 41 a 64 años concentra cerca del 24% del total en este período. Los adultos mayores representan poco más del 10%.

Con respecto al número de miembros en el hogar, se observa en el segundo panel de la Figura 2.1 que, si bien se mantuvo relativamente estable y cercano a 3.5 miembros, el tamaño del hogar ha experimentado una leve reducción en los últimos años. En particular, se encuentra que desde 2001 el número de niños menores de 12 años se ha reducido sostenidamente, hasta ubicarse cercano a 2 niños por hogar en 2006. Finalmente, la tasa de dependencia (número de miembros del hogar por cada receptor de ingresos) se ha mantenido estable hasta 2002 (con un valor de 1.5) y se redujo desde entonces.

Figura 2.1

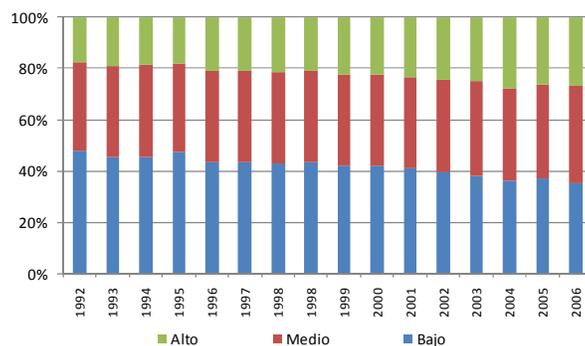


De acuerdo a los resultados educativos presentados en la Tabla 2.3, más del 98% de los argentinos sabe leer y escribir (con una leve diferencia a favor de las mujeres). Se encuentra una relación negativa entre la tasa de alfabetismo y la edad, aunque se mantienen igualmente muy elevadas: para individuos de 15-24 años esta tasa es de 99.5% (tras un crecimiento desde 1992), pero es menor a 97% para mayores de 65 años.

Los años de educación promedio de la población han crecido de 9.5 en 1992 a 10.7 en 2006 y, aunque se incrementaron para los dos géneros, se mantiene una brecha positiva para las mujeres. Pese a esta mejora en los años de educación, hasta 2005 la mayor parte de la población contaba con un nivel educativo bajo (hasta 8 años). Sin embargo la proporción de individuos con bajo nivel educativo se redujo fuertemente en el período bajo análisis (de casi 48% en 1992 a 35.4% en

2006), a la vez que se incrementó la proporción de individuos con nivel educativo medio (entre 9 y 13 años de educación) y, especialmente, de alto nivel educativo. Para este último grupo el aumento fue de más de un 50%, pasando de 17.8% en 1992 a 27% en 2006. En la Figura 2.2 se observa la evolución en la participación de cada nivel educativo desde 1992.

Figura 2.2
Participación de los distintos niveles educativos



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Nota: nivel educativo bajo: hasta 8 años de educación; nivel educativo medio: entre 9 y 13 años de educación; nivel educativo alto: más de 13 años de educación.

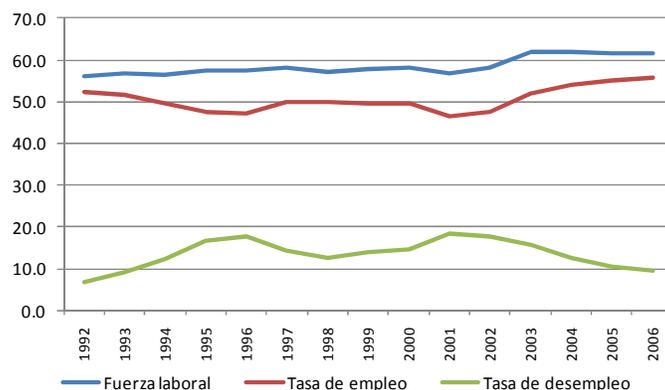
En la Tabla 2.4 se presentan estimaciones de las tasas de participación laboral, empleo y desempleo, para el total nacional, por género, grupos de edad y nivel educativo.⁷ La tasa de participación se ha incrementado entre 1992 y 2006, alcanzando un 61.7%. Esta tasa es notoriamente superior para los hombres que para las mujeres (en promedio, 92% y 57%, respectivamente), aunque la brecha entre géneros se ha reducido en gran medida. Los individuos entre 25 y 65 años son quienes más participan en el mercado laboral (en promedio, 73.5% durante este período). Asimismo, se encuentra una relación positiva entre la proporción de individuos que pertenecen a la Población Económicamente Activa (PEA) y el nivel educativo.

Cerca del 56% de la población argentina estaba empleada en 2006, tras observarse ciertas fluctuaciones en este porcentaje durante el período 1992-2006, acompañando el ciclo económico. Esta proporción es bastante superior para hombres, adultos en edad de trabajar (25-65 años), y aquellos con nivel educativo medio y alto.

La tasa de desempleo de 1992 era menor al 7% de la PEA, experimentó un fuerte incremento con la crisis del Tequila (17.7% en 1996), y se estabilizó por debajo del 13% hasta fines de los noventa. Desde entonces, experimentó un patrón ascendente hasta alcanzar un máximo en 2002 (casi 18%), pero desde 2003 el porcentaje de individuos desempleados se ha reducido en forma sostenida, hasta alcanzar una tasa de un dígito en 2006. El desempleo ataca más fuertemente a las mujeres, jóvenes (15-24 años), e individuos con bajo nivel educativo.

⁷ La tasa de empleo se calcula como el porcentaje de individuos ocupados sobre la población total; la tasa de desempleo se computa sobre la PEA.

Figura 2.3
Participación de los distintos niveles educativos



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Nota: la tasa de empleo se calcula como el porcentaje de individuos ocupados sobre la población total; la tasa desempleo se computa sobre la PEA.

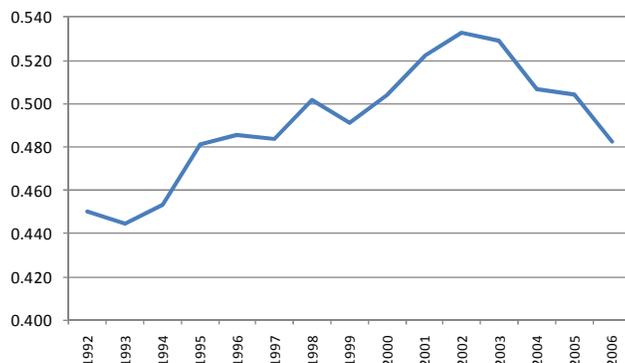
De acuerdo a los resultados vertidos en la Tabla 2.5, en promedio el 63% de los empleados argentinos son asalariados, de los cuales la mitad trabaja en firmas grandes (más de 5 empleados), un 30% en firmas pequeñas (hasta 5 empleados), y el resto en el sector público. Se encuentra también que la participación de los asalariados creció fuertemente entre 1992 y 2006, pasando de 60.1% a 74.7%. Si bien creció el número de asalariados en todos los sectores mencionados, el sector público fue aquel con mayor dinamismo. El porcentaje de patrones o empresarios sobre el total de empleados se contrajo en un 40%: hacia 2006 representaban 4.3% del total de empleados. Un retroceso similar se observó para los cuenta propia no profesionales (su participación cayó casi 8 puntos porcentuales), pero en el caso de los profesionales se observó lo contrario. Vale mencionar, no obstante, que este último grupo representa poco más del 3% del total de la masa de empleados. En Argentina, el porcentaje de trabajadores sin remuneración es muy pequeño y se redujo entre 1992 y 2006 (era 1.2% en 2006).

Otra dimensión importante a tener en cuenta al describir a la población argentina es su nivel de ingresos. En la Tabla 2.6 se incluyen estimaciones del ingreso per cápita familiar (IPCF) promedio, y desagregado por deciles. Los valores que se presentan son en moneda local, a precios constantes (base: año 2005). Se observa en esta tabla que el ingreso promedio se incrementó en forma sostenida desde 1992 (+4.25 veces). A su vez, se encuentra que la brecha entre el ingreso del primer y último decil se profundizó. En 1992 los individuos que pertenecían al decil superior tenían un ingreso promedio 21.4 veces superior a aquel de los individuos del primer decil. Hacia el año 2000, esta proporción era de más de 40 veces y en 2001 ascendió a 60.7 veces! Desde entonces se ha reducido, siendo esta relación de 33.5 veces en 2006.

Esto indica una enorme desigualdad de ingresos en el país, que se advierte también a partir de los resultados de la Tabla 7.6, en la cual se presentan el coeficiente de Gini, en índice de Theil y el de Atkinson. En todos los casos se observa una misma tendencia: creciente hasta 2003, y decreciente

desde entonces. Sin embargo, en 2006 aún no se habían recuperado los valores de comienzos del período.

Figura 2.4
Coefficiente de Gini de la distribución del IPCF



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Finalmente, en la Tabla 2.8 se incluyen estimaciones relacionadas a las características de la vivienda. En primer lugar, se presenta el porcentaje de propietarios de las viviendas donde habitan, el cual se redujo entre 1992 y 2006 de casi 72% a 66%. Con respecto al número de habitaciones, su nivel se mantuvo cercano a 3 en este período, mientras que el número de personas por habitación se redujo levemente. Vale decir que el valor promedio en 2006 era de 1.3 personas, siendo necesario que haya más de tres para que se considere que hay hacinamiento.

En la tabla se brindan adicionalmente estimaciones del porcentaje de viviendas en zonas precarias (villas miseria, inquilinatos, etc.) y aquellas construidas con materiales de baja calidad.⁸ En ambos casos la proporción de hogares afectados es muy baja. Es esperable que de contar con esta información para zonas rurales o localidades más pequeñas los porcentajes fueran mayores.

Finalmente, se observa el porcentaje de hogares con acceso a agua potable, al menos un baño, desagüe por cloacas y electricidad en la vivienda. Esta información sólo está disponible para un sub-período, puesto que la EPH no cubrió estos aspectos en todo el período 1992-2006. El acceso a electricidad y agua potable dentro de la vivienda es casi universal (99%) y casi el 90% de las viviendas cuentan con al menos un baño en su interior. Sin embargo, el porcentaje de hogares con desagüe por cloacas es muy inferior (61.5% en 2006). Nuevamente, es esperable que los resultados sean menos favorables en zonas rurales y áreas urbanas pequeñas.

⁸ Entre 2003 y 2005 no se relevó esta información en la EPH.

3. POBREZA EN ARGENTINA

Existen diversas formas de definir la pobreza. La definición más utilizada se basa en estimar el costo de acceder a ciertas necesidades mínimas, y así definir umbrales (líneas de pobreza) que separan a los individuos cuyos ingresos alcanzan para cubrir dicho costo de aquellos con ingresos insuficientes. De acuerdo a esta definición, un individuo es pobre si su ingreso es menor a la línea de pobreza.

En general, se suele utilizar una línea de pobreza que cubre los requerimientos alimentarios mínimos (línea de pobreza extrema), y otra línea que incluye gastos en bienes y servicios no alimenticios pero indispensables para alcanzar un mínimo nivel de vida (línea de pobreza moderada). La primera línea nos arroja el porcentaje de pobres extremos o indigentes de una sociedad, mientras que a partir de la segunda línea se obtiene el porcentaje de pobres moderados.

Existen dos limitaciones importantes en este enfoque: la identificación y agregación de los pobres en un indicador global (Sen, 1976). El problema de la identificación de los pobres surge porque no existen argumentos normativos ni objetivos al momento de fijar la línea de pobreza, al determinar qué bienes y servicios son básicos para alcanzar un nivel de vida razonable y cuáles no lo son. Si bien es aceptado ampliamente que la pobreza es un mal y que todos los gobiernos deberían encarar políticas de reducción de la pobreza, no existe una definición única válida en todos los contextos.

Dado que la fijación de la línea de pobreza resulta ser una decisión arbitraria del analista, diferentes autores y organismos utilizan distintas líneas de pobreza. El Banco Mundial, por ejemplo, propone líneas de pobreza internacionales en términos de dólares por día por persona ajustadas por PPP. A su vez, los institutos de estadística de cada país suelen publicar líneas de pobreza nacionales (extrema y moderada). Ambos enfoques tienen sus ventajas: mientras las líneas nacionales consideran que existen diferencias intrínsecas entre los países que llevan a identificar a los pobres de distinta manera, las líneas de pobreza internacionales son utilizadas ampliamente porque permiten comparaciones entre países y en el tiempo, así como estimaciones regionales y mundiales de la pobreza.

Luego de definir quiénes son los pobres, la segunda etapa es agregar la información en estadísticos básicos. Las líneas de pobreza pueden utilizarse para calcular los tres indicadores de pobreza más utilizados, pertenecientes a la familia de indicadores FGT de Foster, Greer y Thorbecke (1984): la incidencia, brecha y severidad de la pobreza. Estos indicadores pueden calcularse a partir de la siguiente expresión:

$$P_{\alpha} = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left(\frac{z - y_i}{z} \right)^{\alpha} I^*(y_i < z)$$

donde N es el tamaño de la población, y_i es el ingreso del individuo i , z es la línea de pobreza, e $I^*(y_i < z)$ es una función indicadora que toma valor =1 cuando el ingreso del individuo i es menor a la línea de pobreza. La expresión anterior da origen a distintos indicadores de pobreza al cambiar

el valor asignado a α . Cuando $\alpha = 0$, se obtiene la incidencia de la pobreza (porcentaje de pobres en la población); con $\alpha = 1$ y $\alpha = 2$ se obtienen la brecha y severidad de la pobreza, respectivamente. La brecha tiene en cuenta no sólo la proporción de pobres, sino también qué tan pobres son en promedio, cuánto se aleja su ingreso de la línea de pobreza. La severidad agrega a lo anterior la consideración de que no todos los pobres son iguales y que puede existir desigualdad en el ingreso entre este grupo.

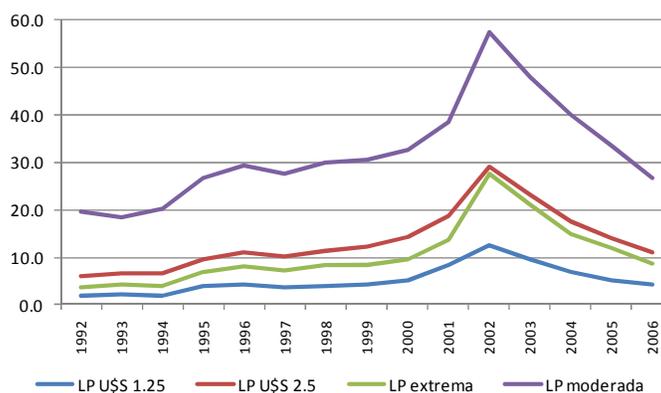
Estimaciones de pobreza por ingresos en Argentina

En la tabla 3.1 del Anexo Estadístico se presentan la incidencia, brecha y severidad de la pobreza para líneas de pobreza alternativas: U\$S 1.25 y U\$S 2.5 por día (en dólares PPP 2005) y líneas de pobreza nacionales extrema y moderada.

Como puede observarse en la tabla, el porcentaje de individuos indigentes utilizando la línea de U\$S 1.25 se incrementó progresivamente desde 1992 hasta alcanzar a un 4.3% de la población en 1996. Luego se redujo y se mantuvo en torno al 4% hasta el año 2000, momento en que comenzó una tendencia de crecimiento pronunciado, llegando a un máximo de 12.6% en 2002. Esto implica que el 2002 casi el 13% de la población argentina estaba en situación de indigencia, con ingresos que no llegaban a cubrir la canasta mínima alimentaria. Desde entonces, este porcentaje se ha reducido, hasta representar en 2006 a un tercio de la proporción encontrada en 2002.

Al utilizar la línea de U\$S 2.5 diarios, la evolución observada es similar a la comentada anteriormente, pero lógicamente el porcentaje de individuos pobres es superior: el máximo se observa en 2002 (29.2%) y hacia 2006 sólo 11% de la población está por debajo de la línea de pobreza.

Figura 3.1
Pobreza por ingresos en Argentina



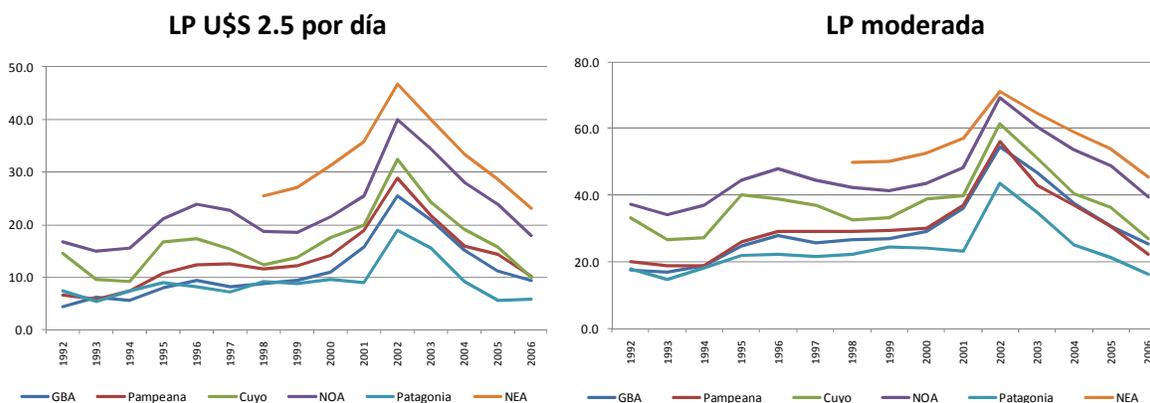
Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Las líneas de pobreza extrema y moderada duplican a sus equivalentes internacionales. En el caso de la pobreza moderada, la misma estuvo cercana al 60% en 2002 y en 2006 se ubicaba cercana al

27%. En la Figura 3.1 se ilustra la evolución de la incidencia de la pobreza utilizando las cuatro líneas de pobreza alternativas. Puede observarse que la tendencia es común para todas ellas, aunque los niveles difieren, como ya fue mencionado.

Puede observarse en la Tabla y Figura 3.2 que existen ciertas heterogeneidades entre las distintas regiones del país, no en la tendencia general (que es compartida por todas las regiones), sino en términos de niveles. De esta manera, la Patagonia y GBA surgen como las regiones con menor incidencia de la pobreza (tanto con la línea de U\$S 2.5 por día como con la de pobreza moderada), mientras que NEA y NOA son las regiones más pobres.⁹

Figura 3.2
Pobreza por ingresos en las distintas regiones de Argentina



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.
Sólo se dispone de información para NEA a partir de 1998.

Estimaciones de pobreza por NBI en Argentina

Hasta aquí, esta sección brindó un análisis de pobreza basado en la medida tradicional por ingresos (o pobreza monetaria). Si bien esta noción de pobreza es útil para analizar las condiciones de vida de los individuos de una sociedad, en forma aislada resulta insuficiente. En ciertas circunstancias no se cuenta con información sobre los ingresos de los individuos o, simplemente, se busca una medida de pobreza que abarque otras dimensiones más allá del ingreso. En estos casos se puede recurrir a un segundo enfoque para medir la pobreza: el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). De acuerdo a este enfoque se pueden construir ciertos indicadores que tengan en cuenta otro tipo de privaciones o carencias que serían reflejo de pobreza. En general, los indicadores de NBI que se utilizan son:

- Hacinamiento
- Vivienda precaria
- Vivienda construida con materiales precarios
- Condiciones sanitarias deficientes

⁹ Sólo se dispone de información para NEA a partir de 1998.

- Falta de acceso a agua potable
- Escolaridad deficiente de los niños del hogar
- Escolaridad deficiente del jefe del hogar
- Capacidad de subsistencia limitada

El indicador de NBI toma valor =1 cuando en el hogar se verifica al menos una de las condiciones anteriores. El enfoque de NBI tiene ciertas ventajas respecto de su contraparte a partir del ingreso. En primer lugar, como en el enfoque de ingresos se utiliza al ingreso mensual como indicador de bienestar, algunas personas pueden ser catalogadas incorrectamente como pobres si sufrieron un shock transitorio en sus ingresos en el mes previo a la realización de la encuesta, o si por cuestiones estacionales su ingreso es relativamente menor al promedio. En segundo lugar, como ya fue mencionado previamente, existe consenso de que la pobreza es un fenómeno multidimensional y, como tal, abarca cuestiones más allá del ingreso.

En la tabla 3.3 se presenta el porcentaje de hogares en los que se verifica pobreza por NBI por al menos uno de los indicadores: hacinamiento, vivienda precaria, materiales de baja calidad, falta de acceso a agua, condiciones sanitarias deficientes, escolaridad deficiente de los niños, escolaridad deficiente del jefe de hogar, y capacidad de subsistencia limitada.¹⁰

Como puede observarse, en general esta medida de pobreza genera una proporción de pobres superior que la monetaria comentada en el apartado anterior, para cualquier línea de pobreza.¹¹ De acuerdo a este enfoque, cerca del 37% de la población argentina tiene NBI de algún tipo. Sin embargo, y a diferencia de la pobreza monetaria, esta medida es más estable, dado que entre 1992 y 2003 no se observan diferencias significativas, con un porcentaje de pobres cercano al 40%. Recién desde 2003 este porcentaje se ha reducido pero en 2006 se observa nuevamente un incremento en este indicador.

Esta mayor estabilidad es lógica puesto que este indicador refleja el acceso a servicios o características personales que no son reversibles (un individuo que ya adquirió cierto nivel educativo no lo pierda, una vivienda con un baño no lo elimina, etc.). Por eso se considera que este indicador es más estructural que la pobreza monetaria, la cual reacciona fuertemente ante shocks del ingreso.

¹⁰ Para implementar el concepto de NBI se aplican los siguientes criterios. Hacinamiento: en el hogar hay más de tres personas por habitación; Vivienda precaria: la vivienda está ubicada en zonas precarias (villa miseria, inquilinato, etc.); Materiales de baja calidad: el piso es de tierra o el techo es de chapa, cartón, caña, o materiales similares; Condiciones sanitarias deficientes: la vivienda no cuenta con un baño higiénico (baño dentro de la vivienda y con desagüe de cloacas); Falta de acceso a agua: el hogar no cuenta con una fuente de agua dentro de la vivienda; Escolaridad deficiente de los niños: hay niños entre 7 y 11 años que no asisten a la escuela; Escolaridad deficiente del jefe: el jefe del hogar no cuenta con primaria completa; Capacidad de subsistencia limitada: el jefe del hogar no ha finalizado la educación secundaria, y hay 4 o más miembros del hogar por cada receptor de ingresos.

¹¹ La tasa de pobreza por NBI es sólo superada por aquella monetaria cuando se utiliza la línea de pobreza moderada tras el período de fuerte crisis en Argentina, entre 2002 y 2005.

Para entender con mayor detalle cuáles son las NBI particulares que presentan mayores dificultades, en la tabla se incluye el porcentaje de hogares con privaciones en cada una de las categorías consideradas. De este modo, se observa que la principal condición insatisfecha es la relacionada con la capacidad de subsistencia. Se encuentra que en promedio cerca de un 20% de los hogares argentinos tienen una capacidad de subsistencia limitada, aunque se advierte un avance importante desde 1992: esta participación cayó de 21.2% en 1992 a 12.3% en 2006. Asimismo, cerca del 15% de los hogares tienen condiciones sanitarias deficientes en sus viviendas, o el jefe de hogar tiene un nivel de escolaridad deficiente. Por el contrario, la proporción de niños con escolaridad deficiente, de viviendas precarias o de viviendas con materiales de baja calidad, es relativamente baja. La principal reducción en los NBI se da en el acceso a agua.

De alguna manera, al complementar las estimaciones de pobreza por ingreso con medidas de NBI se acepta implícitamente la característica multidimensional de la pobreza. Sin embargo, se requiere de una medida única que compute conjuntamente las distintas dimensiones relevantes para definir pobreza y considere las interacciones entre ellas. A partir de la próxima sección, el énfasis de este documento estará puesto en ello.

4. ¿QUÉ DICE LA LITERATURA EXISTENTE SOBRE LA MEDICIÓN DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL?

Como se mencionó anteriormente, al realizar un estudio sobre pobreza deben cumplimentarse dos etapas: identificación y agregación (Sen, 1976). En un análisis unidimensional identificar a los pobres es relativamente sencillo una vez que se ha determinado la línea de pobreza. En ese contexto se da mayor importancia a la etapa de agregación, dado que el índice que se utilice debe cumplir con ciertas normas o axiomas.

Sin embargo, al ampliar el análisis a un contexto multidimensional, la etapa de identificación es más compleja (Santos y Ura, 2008). Dado un conjunto de dimensiones, cada una con una línea de pobreza asociada, es posible identificar si cada persona u hogar enfrenta privaciones en cada dimensión. Sin embargo, resulta difícil determinar quiénes son multidimensionalmente pobres: ¿debe identificarse como pobres a quienes tienen carencias en dos dimensiones, en tres, en todas?

Una primera alternativa de agregación consiste en agregar todas las dimensiones en un único índice cardinal de bienestar y establecer un umbral o línea de pobreza para este indicador, en lugar de hacerlo para cada dimensión en particular (Conconi y Ham, 2007). Esta técnica, aunque útil, se aleja del marco conceptual del enfoque de *capabilities* de Sen en el que se considera que todas las dimensiones son intrínsecamente relevantes.

Existen en la literatura dos enfoques extremos que superan esta dificultad presentando índices agregados, luego de identificar pobres en cada dimensión (Alkire y Foster, 2008). El primero de ellos es el *enfoque de la unión*, según el cual se considera que un individuo u hogar es pobre si tiene privaciones en al menos una de las dimensiones incluidas en el análisis. En este caso, es

esperable que la proporción de pobres se incremente a medida que se considera un mayor número de dimensiones. Es decir, la tasa de pobreza resulta sensible al número de atributos considerados. Pese a esto, el *enfoque de la unión* se ha utilizado ampliamente en la literatura (Tsui, 2002; Bourguignon y Chakravarty, 2003).

El método de medición de pobreza por NBI, muy utilizado en América Latina,¹² constituye otro ejemplo de las aplicaciones del *enfoque de la unión*. Como se comentó en la sección anterior, en este método se suele combinar la información de encuestas o censos de población sobre las condiciones de las viviendas (materiales de construcción y el número de personas por habitación), el acceso a los servicios sanitarios, educación y capacidad económica de los miembros de la familia (generalmente el jefe del hogar). En general, la tasa de pobreza por NBI considera que un hogar es pobre cuando presenta NBI en alguno de los atributos mencionados anteriormente, lo cual es justamente lo que postula el *enfoque de unión*.

En el otro extremo se ubica el *enfoque de intersección*, de acuerdo al cual un individuo es pobre si sufre privaciones en todos los atributos simultáneamente. Lógicamente en este caso la tasa de pobreza es menor a medida que el número de dimensiones de incrementa, puesto que es menos probable que un individuo u hogar presente carencias en todas ellas.

Alkire y Foster (2008) proponen un *enfoque intermedio*, de acuerdo al cual un individuo/hogar es identificado como pobre si sufre privaciones en k dimensiones, donde k varía entre 1 (enfoque de unión) y el número total de dimensiones utilizadas (enfoque de intersección). De este modo, proponen una metodología de corte dual. En primer lugar, se determina para cada dimensión quiénes presentan carencias de acuerdo a la línea de pobreza utilizada. En un segundo paso se selecciona un valor para k en base al cual se tendrá que un individuo/hogar es multidimensionalmente pobre si tiene privaciones en al menos k dimensiones.

Una descripción más detallada de las metodologías de Bourguignon y Chakravarty (2003) y de Alkire y Foster (2008) se presenta en la sección 5, al aplicarlas para Argentina.

5. ¿AGREGA NUEVA INFORMACIÓN UNA MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL DE LA POBREZA?

Como se comentó previamente, existe consenso en la literatura más reciente sobre pobreza acerca de la importancia de ampliar la tradicional medición de pobreza por ingresos o NBI, de modo de considerar estas medidas conjuntamente y de agregar otras dimensiones que afectan el nivel de vida de los individuos u hogares.

En general, los argumentos que se utilizan para justificar la multidimensionalidad de la pobreza son de tipo socio-económico, pero puramente teóricos. Si bien esto no es incorrecto *per se*, se puede buscar evidencia que vaya más allá de los debates normativos y que indique precisamente qué dimensiones son relevantes para estudiar este tópico. Ciertamente, los resultados van a ser

¹² Véase Battistón, Cruces, Lopez-Calva, Lugo y Santos (2009).

propios de un determinado momento y país, pero pueden realizarse distintos ejercicios ante diversos escenarios.

En esta sección se aplica una metodología reductora de datos (análisis factorial por componentes principales) para evaluar cuáles son las dimensiones que deberían incluirse en un análisis de pobreza multidimensional en Argentina. Esta técnica considera que el ingreso, empleo, educación y demás variables seleccionadas por el analista explican el comportamiento de una variable latente (en este caso, se considera que es una noción de “bienestar” o “pobreza ampliada”). El análisis por componentes principales consiste en reducir la información de todas las variables explicativas en factores sintetizadores.¹³

El analista puede seleccionar la cantidad de factores que desea obtener (como mínimo un factor, como máximo el mismo número que variables explicativas). Otra práctica utilizada es quedarse con aquellos factores cuyo *eigenvalue* resulta mayor a uno, puesto que estos son los que explican en mayor medida la variabilidad de la variable latente.¹⁴ Lógicamente, al reducir la información de todas las variables explicativas en un menor número de factores, se pierde cierta información. No obstante, en esta sección se utiliza esta técnica únicamente con fines indicativos, para señalar cuáles son las dimensiones relevantes para definir pobreza, y no para construir una variable única de pobreza, por lo que el problema de pérdida de información se evita.

El ejercicio se realiza aplicado a Argentina, para los años 1992, 1998, 2002 y 2006. Como se comentó previamente, se utiliza la EPH como fuente de información, lo cual define en cierta manera las variables explicativas que pueden utilizarse porque contiene información sobre determinadas temáticas.

El primer paso es justamente seleccionar las dimensiones a considerar como determinantes de la noción de bienestar que se adopta. Sen (1996) define una serie de aspectos que considera fundamentales para llevar una vida “normal”: *satisfacción de necesidades básicas, tener una buena calidad de vida, habitar en una vivienda adecuada, poseer un ingreso adecuado, ser capaz de obtener un trabajo, gozar de buena salud, mantener relaciones sociales, obtener educación básica, vivir en un ambiente limpio y seguro, y participar en la vida política.*

Las fuentes de datos disponibles en Argentina no permiten estimar todos los elementos mencionados anteriormente, por lo que este trabajo se centrará en aquellos que son posibles de mensurar con los datos disponibles.

A partir de la EPH se definen las siguientes dimensiones:¹⁵

¹³ Véase Bilodeau y Brenner (1999), Shlens (2005), y Harris (2001).

¹⁴ Para mayor detalle sobre cuántos factores retener se puede consultar Stevens (1986) y Hardle y Simar (2007).

¹⁵ Las variables consideradas en el análisis toman como unidad de análisis al hogar. Por lo tanto, de ahora en más los resultados son por hogar.

- **Dimensión vivienda** (“*habitar en una vivienda adecuada*”): dentro de esta dimensión se incluyen cuatro variables: dummy =1 si el hogar tiene acceso agua en la vivienda; dummy =1 si el hogar cuenta con al menos un baño dentro de la vivienda; dummy =1 si la vivienda no se realizó con materiales de baja calidad (piso de tierra o techo de chapa, cartón, caña, o materiales similares); y una variable que considera la inversa del número de personas por habitación (ratio entre el número de habitaciones y el número de miembros del hogar).¹⁶
- **Dimensión ingresos** (“*poseer un ingreso adecuado*”): dentro de esta dimensión se incluyen dos variables: en IPCF y el número de perceptores de ingresos en el hogar.
- **Dimensión laboral** (“*ser capaz de obtener un trabajo*”): se construyó la variable *empleabilidad*, que es una dummy que toma valor =1 si el jefe del hogar trabaja como patrón o empresario, asalariado en firmas grandes o en el sector público, o cuenta propia profesional. Esta variable toma valor =0 si el jefe de hogar trabaja como asalariado en firmas pequeñas, cuenta propia no profesional o es trabajador sin remuneración.¹⁷
- **Dimensión educativa** (“*obtener educación básica*”): dentro de esta dimensión se computan los años de educación promedio del jefe de hogar y su cónyuge.
- **Dimensión ambiente** (“*vivir en un ambiente limpio y seguro*”): se construye una dummy que toma valor =1 si la vivienda no se encuentra en zonas precarias (villas miseria, inquilinatos, etc.).

Es decir, se supone que el “bienestar” o “pobreza ampliada” está definida por 5 dimensiones (vivienda, ingresos, empleo, educación y ambiente) y, en términos prácticos, por nueve variables (agua en la vivienda, baño en la vivienda, materiales de baja calidad, hacinamiento, IPCF, número de perceptores de ingreso en el hogar, empleabilidad, años de educación promedio de jefe y cónyuge, vivienda en zonas precarias). Lamentablemente, la EPH no contiene información sobre salud, relaciones sociales, ni participación en la vida política.

Por lo tanto, el análisis factorial es aplicado sobre estas nueve variables, de modo de buscar el número de factores necesarios para explicar “bienestar” y las variables relacionadas con cada factor. En este caso, se optará por retener todos los factores con *eigenvalue* mayor a uno, y no forzar un determinado número de factores; es decir, se dejará que los datos *hablen por sí mismos*.¹⁸

¹⁶ Se utiliza la inversa para que al incrementar su valor mejore la situación relativa del hogar, al igual que sucede con el ingreso.

¹⁷ Se considera que una firma es grande si cuenta con más de 5 empleados. Un cuenta propia es profesional si ha completado sus estudios superiores.

¹⁸ Puesto que en la dimensión vivienda, laboral y ambiente se utilizan variables dicotómicas, se ajustó el método de análisis factorial utilizando matrices de correlación tetracóricas.

En las Tablas 5.1 a 5.4 se presentan los resultados del análisis factorial para Argentina, para los años 1992, 1998, 2002 y 2006. En el primer panel de cada tabla se puede observar el número de factores con *eigenvalue* mayor a uno (sombreados en gris), y la variabilidad total de la variable latente explicada por estos factores. En todos los casos se observa que el análisis retiene tres factores que en conjunto explican cerca del 70% de la variabilidad total de la noción de pobreza ampliada o bienestar considerada en este trabajo. Es esperable que el 30% restante responda a las dimensiones que no logran captarse, como salud, participación política y otros inobservables.

En el segundo panel de las tablas se observa el aporte de cada variable explicativa en los tres factores que surgieron del primer panel. Nuevamente se observa un patrón común en todos los años. El primer factor resulta claramente relacionado con el IPCF y el nivel educativo promedio del jefe de hogar y su cónyuge. Es decir, este primer factor indica la capacidad de generar ingresos del hogar. El segundo factor muestra mayor importancia en las variables relacionadas con las características de la vivienda (acceso a agua, baño dentro de la vivienda y, desde 1998, materiales de baja calidad). Por último, el tercer factor es explicado principalmente por la variable empleabilidad. Es decir, se relaciona con las características laborales del jefe de hogar.

La primera conclusión que puede extraerse de estos resultados es que el ingreso por sí mismo resulta insuficiente para explicar una noción de bienestar (o de pobreza ampliada). En efecto, se observa en el primer panel de cada tabla que el primer factor, relacionado al ingreso, explica sólo cerca del 35% de la variabilidad total de la variable latente. Existen por lo menos dos dimensiones relevantes que deben incluirse en el análisis: características de la vivienda y situación laboral.

Asimismo, considerar únicamente pobreza por NBI tampoco parece ser adecuado, puesto que el segundo factor (relacionado con las características que suelen incluirse las mediciones de NBI) explica sólo cerca del 20% de la variabilidad total de la variable latente.

Nuevamente, es importante señalar que estos resultados son válidos para Argentina, y pueden ser imprecisos en otros países o momentos del tiempo. Sin embargo, para este país resultan en patrón claro que se mantiene durante todo el período analizado. De aquí se deriva la segunda conclusión: las dimensiones de ingreso, vivienda y empleo son necesarias para analizar adecuadamente la pobreza, independientemente de la etapa del ciclo económico en que se encuentra el país. Los resultados se mantienen tanto en años de estabilidad, como en recesión, crisis y recuperación. Por lo tanto, una política social que busca atacar correctamente el problema de la pobreza debe considerar conjuntamente estas tres dimensiones, y no en forma aislada.

En esta sección se brinda evidencia empírica de la necesidad de ampliar la tradicional medición de pobreza por ingresos para incluir, al menos, la dimensión laboral y de vivienda. En la próxima sección se aplican las metodologías de Bourguignon y Chakravarty (2003) y de Alkire y Foster (2008) de medición de pobreza multidimensional, incluyendo estas tres dimensiones.

6. MEDIDAS DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Los resultados de la sección anterior permiten identificar tres factores que deberían incluirse al estimar pobreza multidimensional en Argentina relacionados con ingresos, vivienda y características laborales. Estas dimensiones o atributos se conforman con las siguientes variables: IPCF y educación promedio del jefe de hogar y su cónyuge (dimensión ingresos), acceso a agua, condiciones sanitarias y baja calidad de los materiales de la vivienda (dimensión vivienda), y empleabilidad (dimensión laboral). La Tabla 6.1 del Anexo Estadístico presenta estadísticas descriptivas básicas sobre estas variables, y el índice de correlación entre las mismas.

En esta sección se aplican las medidas de pobreza multidimensional de Bourguignon y Chakravarty (2003), y la de Alkire y Foster (2008), comentadas en la sección 5. Como fue mencionado anteriormente, en este documento se estima pobreza de los hogares, no de individuos particulares.

En primer lugar, es necesario definir las líneas de pobreza que se utilizarán. Lógicamente, el proceso de fijación de líneas de pobreza es arbitrario y depende del juicio del analista. En este documento se siguen las prácticas habituales en este sentido.

En el caso del IPCF se utiliza la línea de U\$S 2.5 por día (en dólares PPP 2005). Para la educación promedio del jefe de hogar y su cónyuge se opta por fijar la línea en 6 años de educación, puesto que la educación primaria en Argentina consta de 6 años.¹⁹

En el caso de las variables de la dimensión vivienda, que son dicotómicas, se fijó la línea de pobreza igual a uno. Esto resulta en que, por ejemplo, los individuos que no tienen acceso a agua en sus viviendas sean considerados pobres en este atributo. Lo mismo sucede con la falta de al menos un baño dentro de la vivienda y con aquellas que utilizan materiales de baja calidad.

Finalmente, la variable de empleabilidad también es dicotómica, por lo que nuevamente se fija la línea de pobreza igual a uno. De este modo, los jefes de hogar que son asalariados en firmas pequeñas, cuenta propia no profesionales o trabajadores sin remuneración son pobres en la dimensión laboral (la variable empleabilidad toma valor =0 para estos individuos).

Tasas de incidencia por variable

En el siguiente gráfico se ilustra la tasa de pobreza para cada una de las variables mencionadas anteriormente, para los años 1992, 1998, 2002 y 2006. Puede observarse que la mayor tasa de pobreza se observa en la dimensión laboral, siendo cercana a 45% durante todo el período, aunque decreciente.

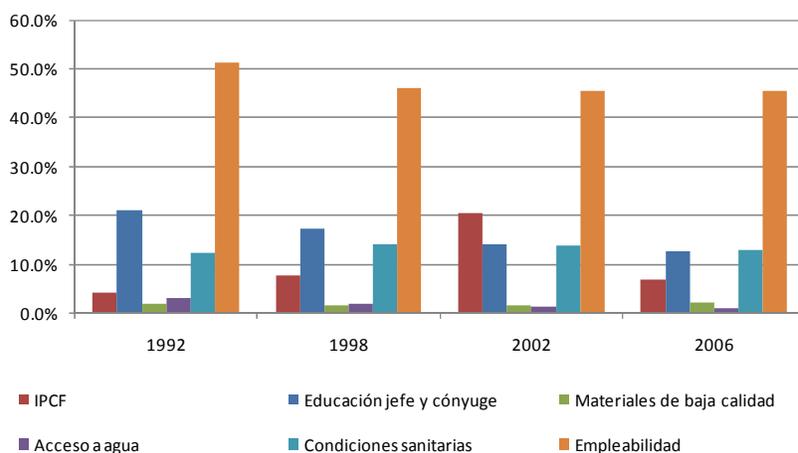
¹⁹ Tras la última reforma en la Ley Federal de Educación se fijó la duración de la educación primaria en 6 años. Antes de esta reforma en algunas provincias del país ya se contaba con ese sistema, y en otras (como Buenos Aires) estaba en vigencia la Educación General Básica que constaba de 9 años: los 6 primeros constituían el ciclo básico y los tres restantes, la educación media.

El segundo puesto no resulta evidente, puesto que ha variado en el tiempo. En 1992 y 1998, la segunda mayor privación era la educación promedio de quienes estaban a cargo del hogar, pero en 2002 (frente al contexto de fuerte crisis económica) el IPCF superó a esta variable. No obstante, ambas variables definen la dimensión ingresos, por lo que sí puede señalarse que a la dimensión laboral le sigue en importancia la de ingresos.

Dentro de las variables consideradas en el atributo de vivienda, la que muestra mayor porcentaje de individuos pobres es la referida a la tenencia de al menos un baño en la vivienda. Dado que hacia 2006 se había reducido la incidencia de la pobreza por ingresos (IPCF + educación), y esta variable de la dimensión vivienda se mantuvo estable, pasó a ocupar el segundo puesto en el ranking de variables con mayor tasa de pobreza.

En términos generales, se encuentra que las dimensiones ingresos y laboral fluctúan más, acompañando el ciclo económico, mientras que las variable de vivienda son de carácter más estructural. Esto mismo se encontró en secciones previas al analizar pobreza por ingresos y por NBI.

Figura 6.1
Incidencia de la pobreza por variable



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

IPCF: ingreso per cápita familiar. Educación promedio de jefe y cónyuge: años de educación promedio del jefe de hogar y su cónyuge. Materiales de baja calidad: vivienda con piso de tierra o techo de chapa, cartón, caña, o materiales similares. Acceso a agua: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con acceso a agua. Condiciones sanitarias: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con al menos un baño dentro de la vivienda. Empleabilidad: dummy que toma valor =1 si el jefe de hogar es patrón o empresario, asalariado en firmas grandes (más de 5 empleados) o en el sector público, o cuenta propia profesional (completó la educación superior). Toma valor =0 si el jefe es asalariado en firmas pequeñas, cuenta propia no profesional o trabajador sin remuneración.

Metodología de Bourquignon y Chakravarty (2002)

Bourquignon y Chakravarty (2003) adoptan el enfoque de la unión para la identificación de los pobres multidimensionales. Esto significa que usan un valor de $k = 1$, por lo que un hogar se considera pobre multidimensionalmente si presenta privaciones en al menos una de las dimensiones consideradas.

La familia de índices de pobreza multidimensional propuesta por Bourguignon y Chakravarty (2003) suma las carencias de cada dimensión, utilizando una función CES que permite incorporar diferentes grados de sustitución entre dimensiones. A su vez, estos índices pueden incorporarse en la estructura de índices de la fórmula tradicional del FGT. Entonces, la familia de índices de Bourguignon y Chakravarty (2003) viene dada por la siguiente expresión:

$$P_{\alpha}(X, z) = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \left[\sum_{j=1}^d w_d \max\left(1 - \frac{x_{id}}{z_d}, 0\right) \right]^{\frac{\alpha}{\vartheta}}$$

donde w_d es el ponderador de la dimensión d , $\alpha > 0$ es un parámetro que mide la “aversión” a la pobreza, mientras que ϑ mide el grado de sustituibilidad entre dimensiones. Por lo tanto $P(\cdot)$ es una medida generalizada de los déficit asociados a cada dimensión elevado a la potencia α . Las dimensiones son complementarias si $\alpha \leq \vartheta$ y sustitutas en el caso de que $\alpha > \vartheta$. Cuando $\alpha = 1$, $P(\cdot)$ es un promedio ponderado de las brechas de pobreza y cuando $\alpha = 0$ es una generalización de la tasa de incidencia unidimensional (FGT(0)). De este modo, P_0 constituye una tasa de incidencia de la pobreza multidimensional.

En general, los distintos trabajos empíricos que han utilizado esta medida presentan los resultados para distintas combinaciones de los parámetros, asumiendo sustitución o complementariedad entre dimensiones. En este documento, se presentan los resultados para $\vartheta = 1$ y $\alpha = 0$.²⁰

Se utiliza un sistema de ponderaciones unitarias que consiste en ponderar a cada una de las variables de igual manera (con una ponderación igual a 1). Sin embargo, puesto que en algunas dimensiones tenemos más de una variable, si a todas las variables se les asigna un peso igual a 1 estas dimensiones quedarían sobre-representadas. Por lo tanto, lo que se hace es asignar un ponderador unitario a cada dimensión. Luego, en el caso de la dimensión ingresos que incluye dos variables cada una de ellas tiene un ponderador de 1/2. Del mismo modo, en la dimensión vivienda, con tres variables, cada una recibe un peso de 1/3. De esta manera, la importancia asignada a cada dimensión está balanceada.

Los resultados para Argentina se presentan en la Tabla 6.2 del Anexo Estadístico. Se presenta la incidencia de la pobreza para los años 1992, 1998, 2002 y 2006, y desagregaciones por género, grupos de edad, nivel educativo del jefe del hogar y región del país. La primera conclusión que puede extraerse de los resultados arrojados en la tabla es que el nivel de pobreza que se obtiene de la medida multidimensional es muy superior que aquel comentado en la sección 3, basado en el

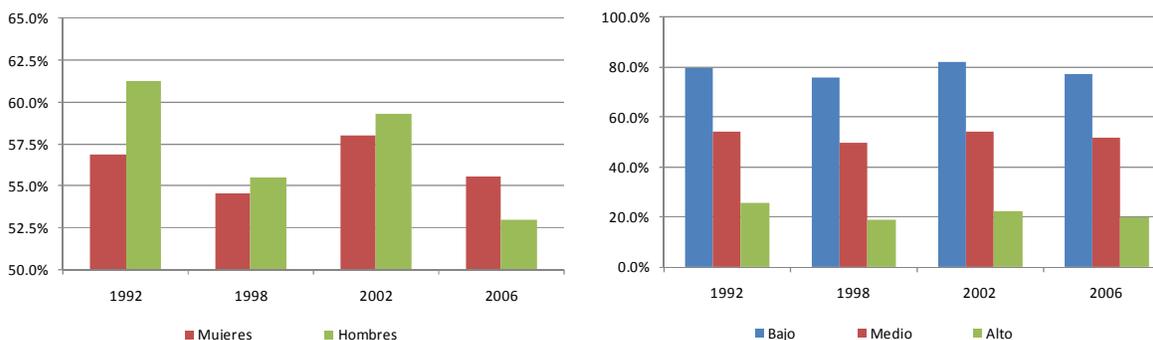
²⁰ Se realizaron estimaciones con $\vartheta = 2$ y $\vartheta = 3$, pero los resultados no cambian significativamente. Por otro lado, como se estima la incidencia de la pobreza ($\alpha = 0$), se tiene siempre que $\alpha \leq \vartheta$. Por lo tanto, siempre se asume cierta complementariedad entre dimensiones. Esto es un supuesto lógico, dado que es esperable que un hogar donde el jefe cuenta con bajo nivel educativo y bajos ingresos tenga resultados magros en la dimensión vivienda. Del mismo modo, un hogar cuyo jefe está empleado en un trabajo precario (variable empleabilidad = 0) probablemente tendrá bajos ingresos.

tradicional enfoque por ingresos. Es decir, hay individuos que ahora son considerados pobres, pero cuyo ingreso supera la línea de pobreza de U\$S 2.5 por lo que antes no eran considerados pobres. Esto indica que pueden existir individuos con un nivel de ingresos “aceptable” pero que igual sufren privaciones en otros aspectos de su vida.

El promedio de pobres multidimensionales por este enfoque se redujo entre 1992 y 2006, aunque no en forma monótona, siguiendo la misma tendencia que la pobreza monetaria: en 1992, casi el 61% de la población argentina era pobre, pero hacia 1998 (tras un período de crecimiento y reformas estructurales) este porcentaje cayó en más de 5 puntos porcentuales. Sin embargo, frente a la fuerte crisis económica que enfrentó la Argentina a comienzos de los 2000s, con contracciones en el nivel empleo e ingresos, la proporción de pobres ascendió nuevamente a valores cercanos a 60%. Finalmente, tras un período de recuperación desde 2003, este porcentaje se redujo a menos del 54%.

En las Figuras 6.2 y 6.3 se ilustra la tasa de incidencia de la pobreza por género, nivel educativo, y grupos de edad del jefe del hogar, y región de residencia, para los años analizados. Inicialmente, los hombres presentaban mayores tasas de pobreza, pero la brecha entre géneros se redujo gradualmente hasta que en 2006 se revertió. Por otro lado, tanto para hombres como mujeres se observa un mismo patrón: una reducción de la pobreza en 1998 que fue seguida de un fuerte incremento durante la crisis de 2002, y una posterior recuperación. Los valores de 2006 son inferiores que los de principios del período, especialmente para los hombres.

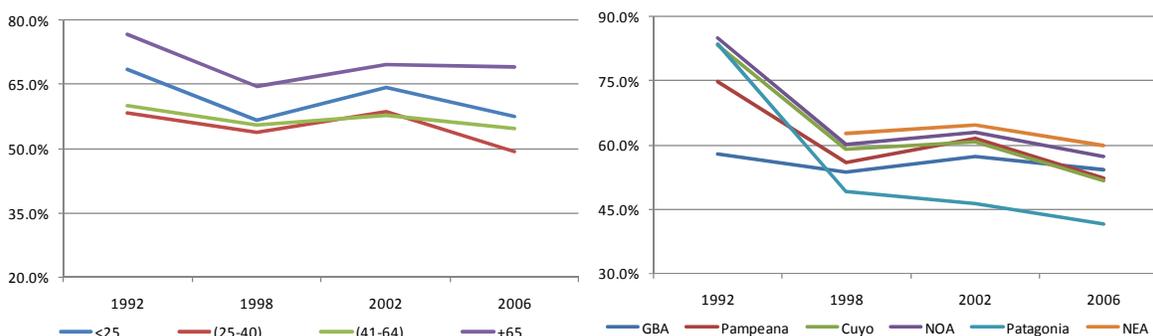
Figura 6.2
Incidencia de la pobreza por género y nivel educativo del jefe del hogar



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Nivel educativo bajo: hasta 8 años de educación; nivel medio: entre 9 y 13 años; nivel alto: más de 13 años de educación.

Figura 6.3
Incidencia de la pobreza por grupos de edad del jefe del hogar y región de residencia



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.
 Sólo se dispone de información para NEA a partir de 1998.

A su vez, se encuentra que no ha habido grandes progresos por nivel educativo. Las tasas de pobreza se mantuvieron estables, independientemente del nivel, manteniéndose la brecha a favor de jefes de hogar/cónyuges más educados.

Los hogares con jefe joven (menos de 25 años) o adulto mayor (más de 65 años) son los que presentan mayores tasas de pobreza durante todo el período. Si bien en general no se encuentran fuertes diferencias regionales, NEA y NOA surgen como las regiones más pobres del país. Con excepción del GBA, todas las regiones experimentaron fuertes reducciones en las tasas de pobreza hasta 1998, pero desde entonces se han estabilizado. La única región en la que se advierte una reducción más allá de este año es en la Patagonia, que desde 1998 se convirtió en la región menos pobre. Es esperable que si se contara con información de áreas rurales y localidades más pequeñas las diferencias entre regiones se profundizarían.

Una de las principales limitaciones de esta medida de pobreza dimensional es que un hogar es identificado como pobre si tiene privaciones en al menos una de las dimensiones consideradas. Este enfoque de la unión puede sobre-estimar la pobreza. Por otro lado, un hogar con privaciones en una dimensión es tan pobre como otro que sufre de carencias en todas las dimensiones simultáneamente. Finalmente, al considerar más de dos dimensiones en la construcción de este índice se supone que la elasticidad de sustitución entre cada par de dimensiones es siempre la misma. La metodología de estimación de Alkire y Foster (2008) soluciona parte de estas dificultades, como se verá en el siguiente apartado.

Metodología de Alkire y Foster (2008)

Alkire y Foster (2008) proponen una metodología basada en un *enfoque de conteo*, que realiza ajustes a la familia de indicadores tradicionales FGT al llevarlos al plano multidimensional. Esta metodología implica el establecimiento de dos umbrales en la etapa de identificación de pobres.

En primer lugar, una vez definidas las dimensiones a tener en cuenta, se debe definir una línea de pobreza para cada dimensión. De esta manera, se determina qué hogares son pobres en cada atributo. Se tiene entonces que:

$$\tilde{x}_{ij} = \begin{cases} 1 & \text{si } x_{ij} < z_j \\ 0 & \text{en otro caso} \end{cases}$$

donde x_{ij} es el valor que presenta el hogar i en la dimensión j , z_j es la línea de pobreza para el atributo j , y \tilde{x}_{ij} es una variable dicotómica que toma valor =1 si el hogar i es pobre en la dimensión j .

Como indican Alkire y Foster (2008): *“las líneas de corte específicas para cada dimensión por sí solas no alcanzan para identificar quién es pobre; se deben considerar otros criterios que puedan tener una visión que atraviese las dimensiones para llegar a una especificación completa del método de identificación”*.

Para ello, una vez establecido quién es pobre en cada dimensión, esta metodología cuenta el número de atributos en los cuales el hogar i se encuentra privado, c_i . En esta etapa se fija el segundo umbral, k , a partir del cual se define quién es pobre y quién no en términos multidimensionales. Es decir, k representa el mínimo número de dimensiones en que un hogar debe presentar carencias para ser considerado multidimensionalmente pobre. De este modo, se tiene que:

$$\rho_i = \begin{cases} 1 & \text{si } c_i \geq k \\ 0 & \text{en otro caso} \end{cases}$$

donde ρ_i es una variable dicotómica que toma valor =1 si el hogar i es pobre en al menos k dimensiones. Este método permite utilizar un *criterio de unión* o de *intersección*, fijando $k = 1$ y $k = d$ (donde d es el número de dimensiones incorporadas en el análisis), respectivamente. Del mismo modo, se permiten esquemas intermedios estableciendo un valor de k entre estos extremos. Es decir, los enfoques de *unión* e *intersección* pueden tomarse como caso particulares de este método.

Alkire y Foster (2008) no proveen de un algoritmo para la determinación de k , sino que estiman sus resultados con todos los posibles valores de k entre 1 y d . Esto constituye una suerte de prueba de robustez de las estimaciones.

Adicionalmente a estas consideraciones en la etapa de identificación de los pobres, estos autores proponen ajustes al agregar la información de los hogares en un indicador poblacional, basados en la familia de indicadores FGT.

En particular, se propone el uso del indicador $M_\alpha(x,z)$ que cumple con un conjunto de propiedades axiomáticas deseables entre ellas simetría, invarianza a la escala y descomposición.²¹ Al igual que

²¹ Para más detalles, se remite al paper original de Alkire y Foster (2008).

sucedía con la familia de indicadores propuesto por Bourguignon y Chakravarty (2003), α es un parámetro de aversión a la pobreza. Cuando $\alpha = 0$, el indicador es una versión multidimensional de la tasa de incidencia (H_0), pero ajustada por el alcance promedio de las privaciones de una persona pobre. Es decir, se ajusta por el número de privaciones promedio que sufren los hogares pobres. Esta corrección permite que el indicador cumpla con la propiedad de *monotonidad multidimensional*²² (que no se satisface con la tasa de incidencia).²³

En la Tabla 6.3 se presentan estimaciones de la tasa de pobreza en Argentina en base a esta metodología, para los años 1992, 1998, 2002 y 2006. Se utilizan dos sistemas alternativos de ponderación de cada variable. El primero consiste las ponderaciones unitarias por dimensión comentado previamente. El segundo sistema de ponderación utilizado consiste en utilizar ponderadores relativos, que surgen de calcular la proporción de hogares que sufren privaciones en una determinada variable en relación al total de pobres (por todas las variables) en la población. De esta forma, las dimensiones con menor frecuencia de pobres reciben una ponderación menor.

Los resultados de la Tabla 6.3 para cada variable son ilustrados en la Figura 6.4. Cabe mencionar que los resultados para cada variable (esto es, con $k = 1$) y ponderación unitaria arrojan los mismo resultados comentados en el apartado anterior, puesto que hasta aquí no se aplican los avances de esta metodología respecto de la anterior. Sin embargo, es útil presentarlos en comparación con aquellos en que se utiliza la ponderación relativa, de modo de acercarnos a las conclusiones que se comentarán luego.

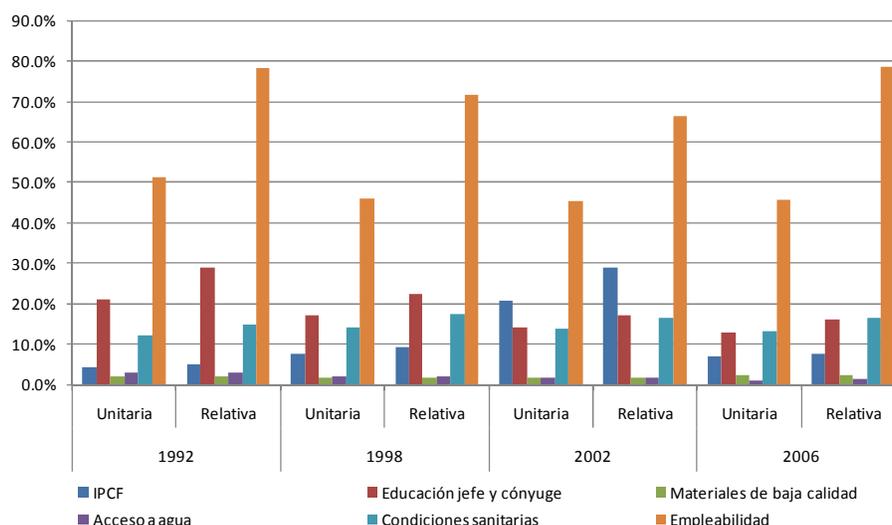
Se observa en la figura que la pobreza no difiere sustancialmente al usar los distintos sistemas de ponderación en el caso de las variables relacionadas con la dimensión vivienda. Sin embargo para los atributos de ingresos y empleo se encuentran fuertes incrementos en el porcentaje de pobres al utilizar los ponderadores relativos. Esto es esperable puesto que son estas dimensiones aquellas con mayores tasas de incidencia de la pobreza.

En términos generales, la tendencia que se observa en la privación de cada dimensión es la misma con los dos sistemas de ponderación. Sin embargo, en el caso de la variable relacionada con el empleo se encuentra que en 2006 la proporción de pobres se mantiene estable al utilizar ponderadores unitarios, pero aumenta en más de 12 puntos porcentuales si se opta por los ponderadores relativos.

²² La monotonidad multidimensional implica que si un hogar pobre empieza a sufrir privaciones en una dimensión en la que anteriormente no sufría privaciones, la pobreza global debería aumentar. En la tasa de incidencia tradicional esto no sucede, puesto que con tener privaciones en al menos una dimensión un hogar ya es considerado pobre.

²³ Alkire y Foster (2008) presentan adicionalmente expresiones ajustadas de la brecha y severidad de la pobreza, pero que no pueden aplicarse directamente cuando se utilizan variables dicotómicas. Este análisis supera el alcance del presente documento.

Figura 6.4
Pobreza por variables, metodología de Alkire y Foster



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

IPCF: ingreso per cápita familiar. Educación promedio de jefe y cónyuge: años de educación promedio del jefe de hogar y su cónyuge. Materiales de baja calidad: vivienda con piso de tierra o techo de chapa, cartón, caña, o materiales similares. Acceso a agua: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con acceso a agua. Condiciones sanitarias: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con al menos un baño dentro de la vivienda. Empleabilidad: dummy que toma valor =1 si el jefe de hogar es patrón o empresario, asalariado en firmas grandes (más de 5 empleados) o en el sector público, o cuenta propia profesional (completó la educación superior). Toma valor =0 si el jefe es asalariado en firmas pequeñas, cuenta propia no profesional o trabajador sin remuneración.

El aporte más interesante de esta metodología se observa al tomar conjuntamente varias dimensiones. De acuerdo a los resultados de la Tabla 6.3, se observa que la pobreza multidimensional *à la* Alkire y Foster presenta la misma tendencia que aquella comentada para las estimaciones con la medida de Bourguignon y Chakravarty (2003): se reduce en 1998, crece en 2002 ante la fuerte crisis económica y vuelve a caer en 2006.

Sin embargo, se encuentra que la tasa de pobreza es en este caso inferior a la encontrada en la sección anterior. Esto es lógico puesto que la metodología de Alkire y Foster (2008) realiza un ajuste al *headcount* de pobreza, mediante el cual multiplican este indicador por la proporción de privaciones que sufren los pobres en promedio (Duclos, Sahn y Younger, 2006). De este modo, M_0 será siempre menor que H_0 , con excepción del caso en que todos los pobres sufran privaciones en todas las dimensiones para algún k (en este caso $M_0 = H_0$).

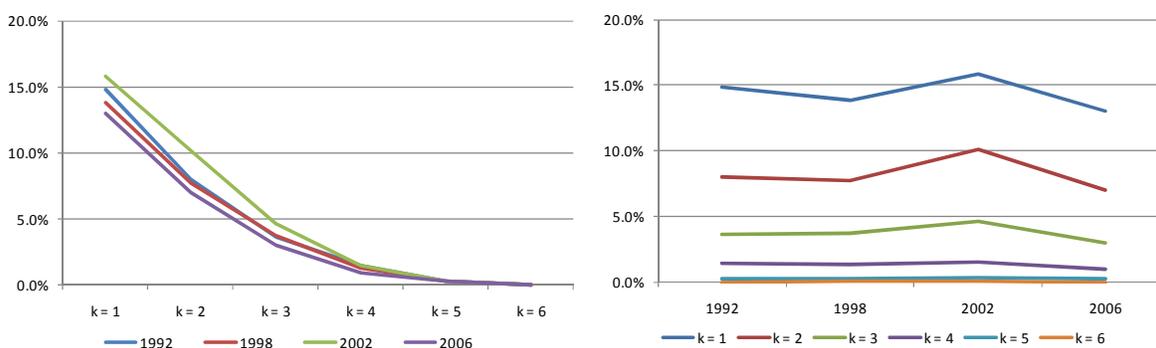
En la Figura 6.5 (y Cuadro 6.3) se presenta la evolución del índice agregado de pobreza multidimensional de Alkire y Foster (2008), M_0 , para los distintos valores posibles de k y los dos sistemas de ponderación.

En los paneles de la izquierda se observa la tasa de pobreza multidimensional de cada año, a medida que se modifican los valores de k . Como puede observarse, el patrón es fuertemente decreciente. Esto es lógico puesto que, a medida que se requiere que los hogares estén privados en más dimensiones para ser considerados pobres, la proporción de ellos que cumple con esta

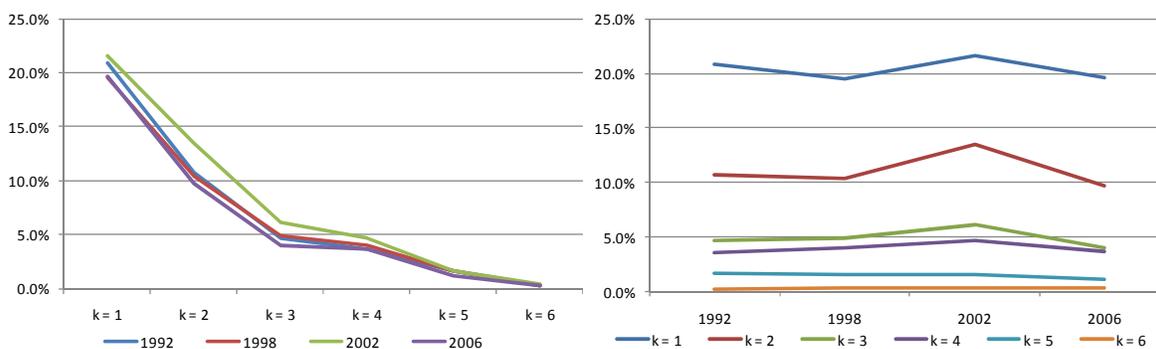
condición es cada vez menor. En todos los años se advierte la misma tendencia, y esto se mantiene con cualquier esquema de ponderación.

En los paneles de la derecha se refleja esta misma información pero de una manera alternativa. En este caso se grafica evolución en la tasa de pobreza multidimensional, para cada valor de k . Se encuentra una evolución consistente, independientemente del valor de k , lo que da una idea de la robustez de estas conclusiones. La pobreza se redujo en cierta medida en 1998, se incrementó en 2002, y cayó nuevamente desde entonces. A su vez, y similarmente a lo comentado anteriormente, se encuentra que al utilizar el *enfoque de unión* ($k = 1$) la tasa de pobreza es superior en todo el período, puesto que sólo se requiere que los hogares posean privaciones en una de las variables consideradas. En el otro extremo, al seguir el *enfoque de la intersección* ($k = 6$) la tasa de pobreza es muy baja, lo cual se debe a que es muy difícil encontrar hogares que sufran carencias en todas las variables en forma simultánea.

Figura 6.5
Pobreza multidimensional, metodología de Alkire y Foster
Ponderadores unitarios



Ponderadores relativos



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Finalmente, en los distintos paneles de la Tabla 6.4 se abre esta información por géneros, grupos de edad, nivel educativo del jefe del hogar, y región de residencia, para $k = 1, \dots, 6$, para los cuatro años considerados. En este caso, se utilizan ponderadores unitarios.²⁴

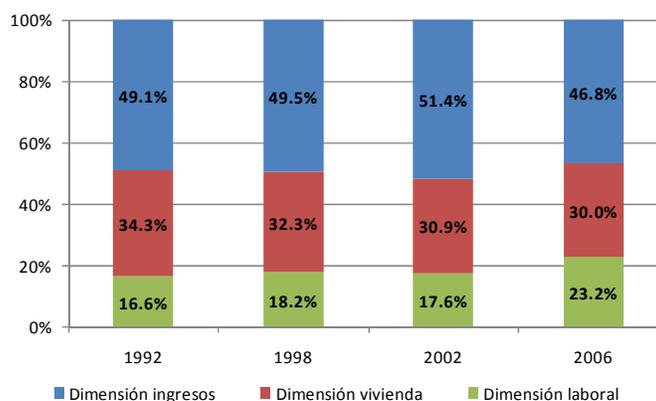
Se pueden extraer ciertas conclusiones generales de esta tabla. En primer lugar, se encuentra nuevamente que al tomar mayores valores de k la tasa de pobreza se reduce, en todos los años, géneros, grupos de edad, niveles educativos y regiones. En general, los hogares con jefe de hogar mujer presentan mayores tasas de pobreza, así como aquellos con jefes jóvenes (menos de 25 años) y adultos mayores (más de 65 años).

Asimismo, se advierte una relación inversa entre el nivel educativo del jefe/cónyuge y la proporción de hogares pobres, especialmente para hogares cuyo jefe/cónyuge cuentan en promedio con un nivel educativo bajo. Por último, NOA y NEA son las regiones con mayores tasas de pobreza, en tanto la Patagonia es la región menos pobre del país.

Una ventaja de la metodología de Alkire y Foster (2008) es que permite descomponer al indicador de pobreza multidimensional de modo de computar el peso relativo de cada dimensión. En este trabajo se computa la importancia de las dimensiones ingresos, vivienda y laboral, a fin validar las conclusiones de la sección 5 acerca de la necesidad de ampliar la definición de pobreza. En la Figura 6.6 se muestra la participación de cada dimensión en el indicador multidimensional de Alkire y Foster (2008), para los años 1992, 1998, 2002 y 2006.

Se observa en este gráfico que el ingreso es la dimensión con mayor peso relativo en el indicador multidimensional (cerca del 50%). Sin embargo, la mitad de la pobreza multidimensional se explica por las otras dos dimensiones: alrededor de 30% la dimensión vivienda y 20% la dimensión laboral. Las participaciones que se encuentran en este ejercicio son consistentes con las presentadas en la sección 5, con respecto al peso de los distintos factores en el análisis factorial.

Figura 6.6
Descomposición del indicador de pobreza multidimensional de Alkire y Foster (2008)
Participación de cada dimensión en el indicador total



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

²⁴ Se realizan estas estimaciones utilizando ponderadores relativos, pero en general no se encuentran diferencias significativas.

Asimismo, se advierte que la participación del ingreso muestra una reducción punta a punta (tras un fuerte incremento ante la crisis de 2002), al igual que la dimensión vivienda. Por el contrario, la importancia relativa del empleo ha crecido en este período. Como fuera mencionado anteriormente, las variables relacionadas con el atributo de vivienda suelen ser de tipo estructural, por lo que es esperable que la privación en las mismas se reduzca progresivamente en una sociedad. El ingreso y empleo son variables más coyunturales por lo que reaccionan más fuertemente ante las distintas etapas del ciclo económico.

Frente al contexto de recuperación de 2006, con un mayor nivel de ingresos que el de 2002, es lógico que la dimensión laboral adquiera mayor relevancia. Recordemos que la variable utilizada para medir este atributo (empleabilidad) considera en cierta medida la *calidad* del empleo. Es entonces esperable que ante una recuperación del ingreso y con el gradual mejoramiento de las variables relacionadas con la vivienda, la calidad del empleo pase a ser un factor de mayor peso para definir pobreza (aunque la participación de esta dimensión sigue siendo inferior a la de ingresos).

Por lo tanto, estos resultados indican que no puede obviarse al ingreso dentro de todo análisis de pobreza, pero éste debe ser complementado con más información sobre el nivel de vida de los hogares, combinándolo con mediciones de NBI y, en el caso de Argentina, con estimaciones sobre el acceso al mercado laboral.

7. COMPARANDO MEDIDAS DE POBREZA

En la sección 5 se concluyó que es importante ampliar la noción de pobreza, puesto que ni el ingreso ni las medidas de NBI tomadas aisladamente constituyen un indicador acabado del bienestar de los hogares. Esto es consistente con los resultados encontrados en la sección anterior, que indican que el ingreso es importante en la determinación de la pobreza pero insuficiente.

En esta sección el énfasis está puesto en comparar distintas medidas de pobreza, algunas de las cuales ya se presentaron en este trabajo. Es esperable que los niveles que arroja cada indicador vayan cambiando a medida que se agregan dimensiones, se cambian las líneas de pobreza y se ajustan los resultados con la metodología de Alkire y Foster (2008). Por lo tanto, el objetivo de este análisis es evaluar si las conclusiones generales que se extraen a partir de cada indicador son consistentes y su grado de correlación. De este modo, se puede observar si las medidas multidimensionales de pobreza presentadas en la sección anterior agregan en efecto información relevante para el hacedor de política o si simplemente constituyen una mejora en el modelo teórico utilizado.

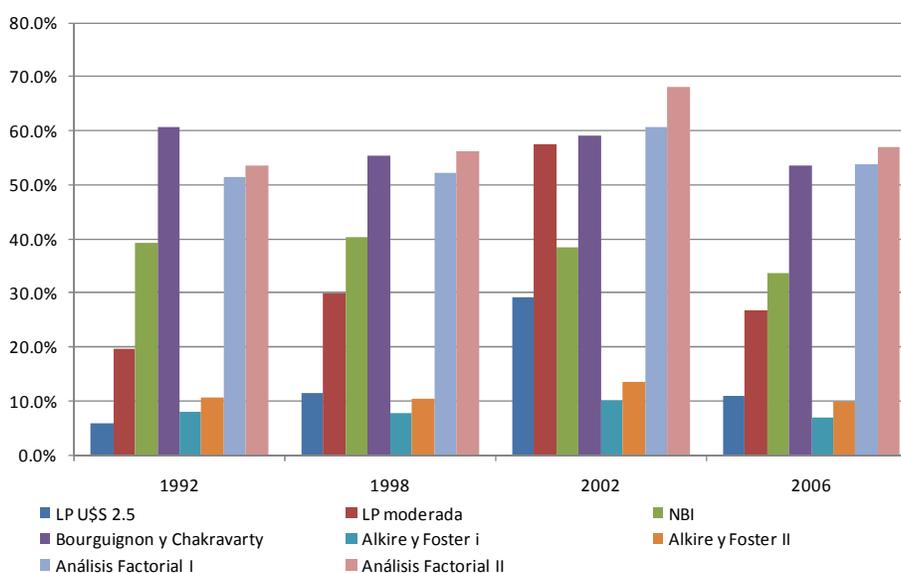
En la Tabla y Figura 7.1 se presentan las estimaciones de la tasa de incidencia para las siguientes medidas de pobreza:

- Pobreza por ingresos con la línea internacional de U\$S 2.5 por día (en dólares PPP 2005).

- Pobreza por ingresos con la línea nacional de pobreza moderada.
- Pobreza por NBI.
- Pobreza con la metodología de Bourguignon y Chakravarty (2003), con ponderadores unitarios.
- Pobreza con la metodología de Alkire y Foster (2008), con ponderadores unitarios y $k = 2$.
- Pobreza con la metodología de Alkire y Foster (2008), con ponderadores relativos y $k = 2$.

Las primeras tres medidas se presentaron en la sección 3 y las siguientes tres en la sección 6. A su vez, se utiliza nuevamente el análisis factorial por componentes principales para reducir la información de las dimensiones relevantes (ingreso, vivienda y laboral) en un indicador único de “bienestar”. Luego, se identifica como pobres a quienes presentan valores en este índice menores a dos líneas de pobreza alternativas: $\frac{1}{2}$ de la media y $\frac{1}{2}$ de la mediana. Como se mencionó en la sección 4, el análisis factorial presenta ciertas limitaciones puesto que al reducir el número de variables consideradas se pierde parte de la información. En este caso, el fin de las estimaciones mediante esta técnica es únicamente ilustrativo.

Figura 7.1
Medidas alternativas de pobreza



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH

Como se observa en la figura, las distintas medidas de pobreza no siempre van de la mano. Incluso medidas en principio comparables (como las de pobreza por ingresos con LP U\$S 2.5 y LP moderada) exhiben comportamientos diferentes. En términos generales, parece encontrarse una caída en la pobreza en 1998, un fuerte incremento en 2002 y una nueva reducción en 2006. Sin embargo, existen excepciones. Por ejemplo, la pobreza moderada mantiene siempre un patrón ascendente hasta 2002, a la vez que la pobreza por NBI siempre presenta una tendencia decreciente.

Asimismo, las medidas multidimensionales de Bourguignon y Chakravarty (2003) y las basadas en el análisis factorial presentan mayores valores que las unidimensionales (ya sea por ingresos o NBI). Sin embargo, las tasas que surgen de aplicar la metodología de Alkire y Foster (2008) son menores por su mismo método de cálculo, como se comentó en la sección anterior.

En la Tabla 7.2 se presentan los índices de correlación entre las distintas medidas de estimación. Como puede observarse, las alternativas multidimensionales presentan altas correlaciones entre sí (superiores a 0.60 y en ocasiones cercanas a 0.90), pero muy inferiores a estos valores cuando se las relaciona con las medidas tradicionales por ingreso y NBI. Esto indica que las medidas tradicionales no resultan suficientes para analizar el panorama completo y que el avance hacia métodos de estimación multidimensionales agrega nueva información relevante que no era explicada anteriormente.

En definitiva, se encuentra que optar por una u otra medida no es trivial, especialmente si sobre ella se basan los lineamientos de políticas de reducción de pobreza. ¿Qué medida es mejor? La respuesta no es única. Depende de qué se busca medir. Todas estas estimaciones presentan ventajas y limitaciones que deben considerarse para escoger la más adecuada en cada situación. Lo cierto es que al hablar de pobreza debemos tener en claro qué tienen en mente nuestros interlocutores. Asimismo, pese a que se acuerde a abordar esta temática desde una óptica multidimensional, los resultados pueden diferir fuertemente dependiendo de la metodología empleada.

8. ¿QUIÉNES SON LOS NUEVOS POBRES?

Como puede observarse del análisis de las secciones anteriores, al ampliar la noción de pobreza aparecen hogares que no son considerados pobres por los métodos tradicionales de estimación por ingresos o NBI pero sí lo son con las medidas multidimensionales. En esta sección se caracteriza a este grupo, al que se define como “sensible a la definición de pobreza utilizada”.

Se analiza por un lado a quienes no eran pobres por ingresos y se definen 3 categorías de nuevos pobres en base al valor de k .

- Nuevos pobres 1: son aquellos hogares que sufren privaciones en alguna de las variables distintas del IPCF (educación promedio de jefe y cónyuge, acceso a agua, condiciones sanitarias, materiales de baja calidad, empleabilidad).
- Nuevos pobres 2: son aquellos hogares sufren privaciones en al menos dos de las variables distintas del IPCF.
- Nuevos pobres 3: son aquellos hogares sufren privaciones en al menos tres de las variables distintas del IPCF.

Como se mencionó previamente, a medida que se incrementa el valor de k , la proporción de hogares pobres se reduce fuertemente. Es por esto que no se identifican hogares con aún más

número de privaciones, sino que se agrupan dentro de la variable “nuevos pobres 3”. Por lo tanto, la población se divide ahora en tres grupos: pobres por ingresos, nuevos pobres y no pobres.

En las Tablas 8.1 a 8.5 se presenta un perfil de cada grupo de nuevos pobres en 2006, en base a distintas dimensiones: características demográficas, composición del hogar, educación y empleo.²⁵ En cada tabla se comparan estas características para nuevos pobres y no pobres, de modo de analizar cuáles son los atributos que los hacen más sensibles a la definición de pobreza utilizada. Se encuentran similares patrones para las distintas definiciones de nuevos pobres.

Los resultados de la Tabla 8.1 indican que la mayor proporción de los hogares que se convierten en nuevos pobres tienen jefes jóvenes (menores de 15 años), mujeres y de menor edad (-5 años) que aquellos que no caen en la pobreza. La proporción de hogares con jefa mujer que pasan a identificarse como pobres al usar medidas multidimensionales (cerca del 43%) es mayor que en los hogares no pobres (cerca de 28%).

Con respecto a la composición del hogar, los nuevos hogares pobres (con las tres definiciones de nuevos pobres) son de mayor tamaño -especialmente por el mayor número de niños-, y la tasa de dependencia casi duplica a aquella de los no pobres. Asimismo, las regiones con mayores tasas de nuevos pobres son NEA y NOA, aunque la mayor proporción de nuevos pobres se concentra en GBA y la región Pampeana.

A su vez, el porcentaje de propietarios es menor entre los nuevos hogares pobres, al mismo tiempo que el número de personas por habitación es superior. En términos generales, todas las variables relacionadas con la vivienda muestran peores resultados para los hogares que caen bajo la definición de pobreza multidimensional (más porcentaje de viviendas en zonas precarias, de viviendas con materiales de baja calidad, y menor acceso a agua, baño en la vivienda y cloacas).

En la Tabla 8.2 se observa el perfil por variables educativas. Como es esperable, las variables educativas presentan peores valores para los jefes de los hogares que resultan nuevos pobres, evidenciándose en menos años de educación, mayor proporción de individuos con bajo nivel educativo, menor tasa de alfabetismo y menores tasas de asistencia escolar para aquellos jefes en edad de educarse.

Las tasas de participación laboral y empleo son menores para este grupo, para todos los grupos de edad (Tabla 8.3). Las tasas de desempleo son claramente superiores y mayores al 20% (40% para los jefe de hogar jóvenes, menores de 25 años). Adicionalmente a enfrentar mayores problemas para ingresar al mercado laboral, los empleos que tienen los jefes de los hogares que caen en la pobreza son de menor calidad (Tablas 8.4 y 8.5). Esto se observa en que suelen consistir en trabajos con jornadas incompletas (pocas horas de trabajo por semana), en los que perciben un salario horario que es la mitad que el de los no pobres, con un mayor porcentaje de trabajadores

²⁵ Se realizaron estimaciones para los años 1992, 1998 y 2002, pero las conclusiones generales no difieren significativamente, Por lo tanto, se optó por presentar únicamente los valores de 2006, para una lectura más fácil de los resultados.

informales, y empleados más fuertemente en sectores de baja calificación (construcción, comercio y servicio doméstico, principalmente).

Es decir, en términos generales los hogares vulnerables a la definición de pobreza están en una situación de mayor precariedad, en términos de sus viviendas, composición del hogar, variables educativas y laborales. Son aquellos hogares con peores resultados en estas dimensiones y que por lo tanto cambian de condición pobre/no pobre al incluir estos nuevos atributos.

Esto indica que existen hogares cuyos ingresos superan las líneas de pobreza estándar, pero que sufren de privaciones y precariedad en otros aspectos fundamentales de su vida. Asimismo, es esperable que eventualmente (ante escenarios de contracción económica y crisis) estos hogares con menor acceso al mercado laboral y menor nivel educativo se vean afectados fuertemente, limitándose incluso sus posibilidades de generar ingresos.

Adicionalmente, se estimó quiénes constituyen nuevos pobres al comparar con la otra medida tradicional de pobreza, por NBI. En este caso las conclusiones no cambian sustancialmente respecto a las comentadas previamente, aunque las diferencias entre los grupos pobre y no pobre se profundizan. Nuevamente los hogares sensibles a la definición de pobreza son quienes presentan condiciones de mayor precariedad. Estos hogares no son pobres por NBI (no sufren de pobreza estructural) pero se encuentran más expuestos a shocks económicos que contraen el nivel de actividad y a las etapas del ciclo económico. Esto se refleja en menores niveles educativos, trabajos precarios (sin calificación, con bajos salarios, mayor tasa de informalidad, etc.).

En síntesis, en ambos análisis se encuentra que al ampliar la definición de pobreza hay nuevos hogares que son clasificados como pobres, que resultan los hogares más vulnerables. Estos pueden no sufrir las carencias que históricamente se asociaron a la pobreza, como vivir en villas de emergencia o tener un ingreso por debajo de la línea de pobreza escogida, pero aún así se encuentran en una situación de vulnerabilidad que los hace particularmente sensibles a los shocks que periódicamente golpean a la Argentina.

9. CONCLUSIONES

Existe amplio consenso en la literatura sobre pobreza acerca de la necesidad de considerar medidas que superen a los tradicionales cálculos basados únicamente en ingresos y NBI. En los últimos años se han realizado muchos estudios orientados a presentar nuevos resultados y metodologías superadoras, ampliando el número de dimensiones incorporadas al análisis y analizando la forma en que éstas interactúan. No existe un patrón único que determine qué metodología debe utilizarse, ni qué dimensiones es necesario incluir, puesto que estas decisiones son distintas para distintos países y períodos.

En este documento se busca contribuir al análisis de la pobreza multidimensional, mediante una aplicación a Argentina para los años 1992, 1998, 2002 y 2006. Estos años aportan información interesante puesto que caracterizan períodos de estabilidad, recesión, crisis y recuperación,

respectivamente. Un aporte inicial de este trabajo es que supera los argumentos teóricos y normativos sobre qué dimensiones deben ser incluidas al computar pobreza, brindando evidencia empírica para este país.

En particular, se encuentra que en Argentina el ingreso es insuficiente para determinar la proporción de individuos que sufren privaciones, y que esta medida debe complementarse con información sobre las características de la vivienda y laborales. Estos resultados se mantienen en todos los años analizados, independientemente de la etapa del ciclo económico en que se encontraba el país.

Una vez definidas las dimensiones a incorporar, se estima la pobreza multidimensional por hogar en base a dos medidas comúnmente utilizadas: la de Bourguignon y Chakravarty (2003) y la de Alkire y Foster (2008). En ambos casos se encuentra una tendencia común, que señala que la pobreza multidimensional se redujo en 1998, creció frente al contexto de crisis de 2002, y volvió a caer en 2006. Sin embargo, los resultados que surgen al aplicar la metodología de Alkire y Foster (2008) son menores, lo cual se debe al mismo método aplicado.

A su vez, se brindan estimaciones por género, grupos de edad, nivel educativo y región de residencia. En general, se encuentra que los hogares con jefe de hogar mujer, jóvenes (menores de 25 años) y adultos mayores (mayores de 65 años) son quienes exhiben mayores tasas de pobreza. A su vez, las regiones más pobres son NEA y NOA, mientras que Patagonia es aquella con menores tasas.

En el caso de las estimaciones con la metodología de Alkire y Foster (2008) se probaron distintos valores de k , ante los cuales se mantienen los resultados, permitiendo esto corroborar en cierto sentido la robustez de las estimaciones realizadas.

Adicionalmente, se comparan diversas medidas de pobreza (unidimensionales y multidimensionales) concluyéndose que ampliar la definición de pobreza efectivamente aporta nueva información no considerada en las medidas de pobreza tradicionales. Sin embargo, hay fuertes divergencias en los resultados con una y otra metodología, lo cual pone de manifiesto la importancia de seleccionar adecuadamente el método de estimación y el espacio que aún existe para futuros avances en el tema.

Otro aporte de este trabajo es que se analiza quiénes son los “nuevos pobres”, es decir, aquellos hogares que no eran identificados como pobres de acuerdo a las tradicionales medidas de pobreza por ingresos y NBI, pero sí lo son al llevar el análisis a un espacio multidimensional. De esta manera, se define un grupo de hogares “sensibles a la definición de pobreza utilizada”. Se construyen tres indicadores de “nuevos pobres” para comparar con las medidas tradicionales, de acuerdo a la cantidad de dimensiones en las que se requiere que sufran privaciones.

Los resultados sugieren que estos hogares sensibles a la definición de pobreza se encuentran en una situación de mayor privación, con menor acceso al mercado laboral, empleos de menor calidad, viviendas precarias, menor educación, etc. Son, por lo tanto, vulnerables a los ciclos

económicos por cuanto estos reducen aún más sus posibilidades de superar las carencias en estos atributos.

Como futura línea de investigación resta realizar un análisis más profundo de la robustez de las medidas de pobreza multidimensional. Existen estudios sobre la dominancia estocástica de estas estimaciones (Batana y Duclos, 2008; Foster, McGillivray y Seth, 2009; Yalonetzky, 2009), pero esto no fue evaluado en el presente trabajo por estar más allá del alcance del mismo. A su vez, cabe analizar qué sucede con estas medidas al medir pobreza infantil, puesto que este grupo etáreo presenta características particulares. Finalmente, una posible extensión consiste en ampliar los resultados de este documento a otros países de la región, de modo de evaluar cómo varían las dimensiones relevantes en cada uno de ellos y el peso que se asigna a las mismas.

Como conclusión general de este trabajo puede decirse que una política orientada a reducir la pobreza debe atacar todos sus frentes. Un subsidio que incremente los ingresos de los hogares actúa como paliativo transitorio, pero no ayuda a los hogares a generar los medios suficientes para salir realmente una situación de precariedad.

La pobreza es un fenómeno amplio que va más allá de la mera falta de ingresos. Los miembros de hogares pobres no pueden educar a sus hijos, aceptan trabajar en peores condiciones laborales sin los beneficios que les corresponden por ley, viven en zonas peligrosas y carecen de los cuidados básicos de su salud. Pero la pobreza no se evidencia únicamente en las villas de emergencia o en los indigentes que deben pedir limosna para subsistir. Muchos individuos son pobres pese a contar con un trabajo, con un techo, con un ingreso mensual. Debe utilizarse una visión amplia al momento de focalizar una política en los pobres, de modo de sopesar correctamente la importancia que debe darse a cada una de las dimensiones de la pobreza, las cuales en su conjunto y no en forma aislada, determinan el nivel de vida de los miembros de una sociedad.

10. REFERENCIAS

- Alkire, S. y J. Foster (2008): "Counting and Multidimensional Poverty Measurement". OPHI Working Paper Series (7), www.ophi.org.uk
- Atkinson A., B. Cantillon, E. Marlier y B. Nolan (2002); "Social Indicators: The EU and Social Inclusion". Oxford: Oxford University Press.
- Battistón, D., G. Cruces, L.F. Lopez-Calva, A.M Lugo y M.E. Santos (2009) "Income and Beyond: Multidimensional Poverty in Six Latin American Countries". OPHI Working Paper No. 17.
- Bilodeau, M. y D. Brenner (1999): "Theory of Multivariate Statistics". Springer, New York.
- Bourguignon, F. y S. Chakravarty (2003): "The Measurement of Multidimensional Poverty". Journal of Economic Inequality; 1, pp. 25-49.
- Conconi, A. y A. Ham (2007) "Pobreza Relativa Multidimensional: Una Aplicación a la Argentina". Documento de Trabajo No. 57, CEDLAS-UNLP.
- Duclos, J.Y., D.E. Sahn y S.D. Younger (2006) "Robust multidimensional poverty comparisons". The Economic Journal, 116 (October), 943–968.
- Duclos, J.Y., Y.M. Batana (2008) "Multidimensional Poverty Dominance: Statistical Inference and an Application to West Africa". Working Paper 08, CIRPÉE.
- Foster, J., J. Greer y E. Thorbecke (1984) "A Class of Decomposable Poverty Measures". Econometrica, 52 (3), pp. 761 – 766.
- Foster, J., M. McGillivray y S. Seth (2009) "Rank Robustness of Composite Indices". OPHI Working Paper No. 26.
- Gasparini, L. y G. Cruces (2008) "A Distribution in Motion: The Case of Argentina. A Review of the Empirical Evidence". Documento de Trabajo No. 78, CEDLAS-UNLP.
- Hardle, W. y L. Simar (2007) "Applied Multivariate Statistical Analysis". Springer, New York.
- Harris, R.J. (2001) "A Primer of Multivariate Statistics". Lawrence Erlbaum, 3rd edition.
- Santos, M.E. y K. Ura (2008) "Multidimensional Poverty in Bhutan: Estimates and Policy Implications". OPHI Working Paper No. 14.
- Sen, A.K. (1976) "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement". Econometrica, 44: 219-231.
- Sen, A.K. (1992) "Inequality Re-examined". Oxford: Clarendon Press.
- Sen, A.K. (1996) "Freedom, Capabilities, Public Action: a response", eds. Balestrina, A., Carter, I. pp. 107 – 125.
- Sen, A. K. (1999) "Development as freedom". 1st ed.; New York: Knopf Press.
- Shlens, J. (2005) "A Tutorial on Principal Components Analysis".

Stevens, J. (1986) "Applied Multivariate Statistics for the Social Sciences". Hillsdale, N.J.: L. Erlbaum Associates.

Yalonetzky, G. (2009) "Testing for stochastic dominance among additive, multivariate welfare functions with discrete variables". OPHI.

ANEXO ESTADÍSTICO

Tabla 2.1
Población total por grupos de edad y sexo, según provincia. 2001

Provincia	Población total	Grupos de edad			Hombres	Mujeres
		0 a 14 años	15 a 64 años	65 años y más		
Total	36,260,130	10,247,695	22,424,815	3,587,620	17,659,072	18,601,058
Ciudad de Buenos Aires	2,776,138	468,961	1,828,732	478,445	1,258,458	1,517,680
Buenos Aires	13,827,203	3,678,933	8,687,152	1,461,118	6,725,879	7,101,324
Partidos del Gran Buenos Aires	8,684,437	2,337,001	5,493,802	853,634	4,213,697	4,470,740
Resto Buenos Aires	5,142,766	1,341,932	3,193,350	607,484	2,512,182	2,630,584
Catamarca	334,568	113,416	197,024	24,128	166,544	168,024
Chaco	984,446	354,991	569,039	60,416	491,148	493,298
Chubut	413,237	127,324	258,645	27,268	207,053	206,184
Córdoba	3,066,801	817,651	1,923,488	325,662	1,489,403	1,577,398
Corrientes	930,991	321,583	545,406	64,002	459,458	471,533
Entre Ríos	1,158,147	344,661	703,499	109,987	568,275	589,872
Formosa	486,559	183,414	276,046	27,099	244,160	242,399
Jujuy	611,888	211,664	363,907	36,317	301,508	310,380
La Pampa	299,294	84,369	185,278	29,647	149,169	150,125
La Rioja	289,983	96,604	174,512	18,867	144,894	145,089
Mendoza	1,579,651	458,379	972,868	148,404	769,265	810,386
Misiones	965,522	364,827	548,407	52,288	484,323	481,199
Neuquén	474,155	152,026	297,258	24,871	236,266	237,889
Río Negro	552,822	171,443	341,786	39,593	274,671	278,151
Salta	1,079,051	387,034	626,993	65,024	534,140	544,911
San Juan	620,023	192,689	378,199	49,135	302,532	317,491
San Luis	367,933	115,233	224,268	28,432	183,411	184,522
Santa Cruz	196,958	63,419	123,396	10,143	100,479	96,479
Santa Fe	3,000,701	791,848	1,861,649	347,204	1,455,837	1,544,864
Santiago del Estero	804,457	286,911	460,705	56,841	402,961	401,496
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	101,079	34,175	63,941	2,963	51,696	49,383
Tucumán	1,338,523	426,140	812,617	99,766	657,542	680,981

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Tabla 2.2
Composición del hogar

	Edad promedio	Grupos de edad					Número de miembros	Número de niños*	Tasa de dependencia**
		[0,14]	[15,24]	[25,40]	[41,64]	[65+]			
15 aglomerados									
1992	31.8	27.8	17.0	21.0	24.2	10.1	3.4	1.6	2.3
1993	32.1	26.8	17.5	20.9	24.6	10.2	3.4	1.5	2.3
1994	32.3	26.3	17.7	21.1	24.3	10.6	3.4	1.5	2.3
1995	31.9	26.1	18.3	21.0	24.1	10.5	3.4	1.5	2.4
1996	32.1	27.6	18.3	19.5	24.1	10.6	3.4	1.5	2.4
1997	32.4	25.5	18.0	21.3	24.3	10.8	3.4	1.4	2.3
1998	31.9	25.9	18.6	21.2	24.1	10.3	3.4	1.4	2.3
28 aglomerados									
1998	31.5	26.6	18.5	21.1	23.5	10.2	3.4	1.5	2.3
1999	31.4	28.1	18.8	19.5	23.7	9.9	3.4	1.5	2.3
2000	31.4	28.4	18.4	19.9	23.5	9.8	3.4	1.5	2.3
2001	31.5	26.4	18.8	21.1	23.8	10.0	3.4	1.5	2.4
2002	31.3	28.1	18.7	19.6	23.7	10.0	3.4	1.4	2.4
2003	31.7	26.2	18.4	21.2	23.9	10.2	3.4	1.4	2.3
EPHC									
2003	32.0	27.7	18.1	19.9	23.8	10.5	3.3	1.4	2.2
2004	32.3	27.4	17.8	20.5	23.8	10.5	3.3	1.3	2.2
2005	32.5	27.2	17.5	21.0	23.9	10.5	3.3	1.3	2.1
2006	32.3	26.9	17.6	21.7	23.6	10.2	3.3	1.3	2.1

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Nota: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se utilizan datos correspondientes al segundo semestre de cada año.

*Se consideran como niños los menores de 12 años.

**Tasa de dependencia: Número de miembros por cada perceptor de ingresos en el hogar.

Tabla 2.3
Variables educativas

	Total	Alfabetismo					Años de educación adultos (25-65)			Nivel educativo adultos (25-65)*		
		Género		Grupos de edad			Género		Total	Bajo	Medio	Alto
		Mujeres	Hombres	(15-24)	(25-65)	(65+)	Mujeres	Hombres				
15 aglomerados												
1992	97.6	97.2	98.2	99.0	98.5	95.3	9.4	9.7	9.5	47.7	34.5	17.8
1993	98.0	97.7	98.3	99.3	98.5	96.0	9.6	9.8	9.7	45.4	35.7	18.8
1994	98.2	98.0	98.6	99.4	98.8	96.5	9.6	9.8	9.7	45.6	35.6	18.8
1995	98.4	98.1	98.7	99.5	99.0	96.6	9.6	9.6	9.6	47.5	34.5	18.0
1996	98.3	97.9	98.8	99.6	98.8	96.4	9.6	9.7	9.7	43.4	35.8	20.8
1997	98.3	98.3	98.4	99.3	98.7	96.9	9.9	9.9	9.9	43.7	35.4	20.9
1998	98.3	98.3	98.4	99.4	98.7	97.0	9.9	9.9	9.9	42.9	35.8	21.3
28 aglomerados												
1998	98.1	98.0	98.2	99.2	98.5	96.5	9.9	9.9	9.9	43.4	35.5	21.1
1999	98.1	98.0	98.4	99.3	98.6	96.6	10.1	10.0	10.0	41.9	35.9	22.2
2000	98.1	98.0	98.3	99.3	98.6	96.4	10.1	10.0	10.1	41.9	35.4	22.7
2001	98.0	97.9	98.3	99.3	98.6	96.1	10.2	10.1	10.2	41.1	35.7	23.2
2002	98.2	98.2	98.3	99.3	98.6	96.8	10.4	10.1	10.2	39.5	36.4	24.2
2003	98.4	98.4	98.4	99.4	98.7	97.0	10.4	10.2	10.3	38.4	37.0	24.7
EPHC												
2004	98.2	97.9	98.5	99.2	98.6	96.6	10.9	10.6	10.8	36.5	35.8	27.7
2005	98.3	98.1	98.5	99.4	98.8	96.6	10.7	10.5	10.6	37.2	36.6	26.2
2006	98.3	98.2	98.5	99.5	98.7	96.7	10.9	10.5	10.7	35.5	37.6	27.0

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se utilizan datos correspondientes al segundo semestre de cada año.

*Nivel educativo bajo: hasta 8 años de educación; nivel educativo medio: entre 9 y 13 años de educación; nivel educativo alto: más de 13 años de educación.

Tabla 2.4
Tasas de participación laboral, empleo y desempleo

Tasa de participación laboral				Adultos (25-65 años)					
Total	Grupos de edad			Género		Nivel educativo*			
	(15-24)	(25-64)	(65 +)	Mujeres	Hombres	Bajo	Medio	Alto	
15 aglomerados									
1992	56.0	49.2	68.5	11.3	48.3	91.4	60.8	70.8	84.1
1993	56.8	49.4	69.8	11.6	50.7	91.2	61.8	71.4	85.4
1994	56.5	50.4	69.8	9.5	50.8	91.0	61.8	71.4	85.6
1995	57.3	50.2	71.2	9.5	53.3	91.3	64.4	72.9	85.7
1996	57.5	50.6	71.4	10.3	53.0	91.6	66.4	73.4	86.0
1997	58.2	49.4	72.6	11.9	55.0	91.9	65.1	74.1	86.4
1998	58.4	46.3	73.5	13.7	56.3	92.9	65.9	74.5	88.1
28 aglomerados									
1998	57.1	45.0	72.2	12.9	54.5	92.3	65.2	73.2	86.1
1999	57.7	44.4	73.0	13.8	56.3	91.9	65.0	74.9	86.2
2000	58.1	43.9	73.6	13.8	57.1	92.0	66.5	75.4	84.4
2001	56.9	41.7	73.3	11.9	56.5	92.1	66.2	73.9	85.8
2002	58.0	41.4	74.9	12.5	60.0	91.5	68.6	75.3	85.5
2003	57.7	41.4	74.4	13.5	59.6	90.9	66.7	75.7	85.2
EPHC									
2003	61.7	48.6	77.8	15.1	64.3	93.1	71.3	78.1	85.6
2004	61.9	47.0	78.1	16.7	64.5	93.2	72.1	78.9	86.5
2005	61.6	45.6	77.5	17.7	64.2	92.5	71.2	77.3	86.9
2006	61.6	45.6	77.3	17.3	63.7	92.8	70.9	77.0	86.7

Tasa de empleo				Adultos (25-65 años)					
Total	Grupos de edad			Género		Nivel educativo*			
	(15-24)	(25-64)	(65 +)	Mujeres	Hombres	Bajo	Medio	Alto	
15 aglomerados									
1992	52.2	42.4	65.1	10.7	45.9	86.9	57.2	67.2	81.6
1993	51.6	39.7	65.1	11.3	46.6	86.1	56.7	66.9	81.6
1994	49.5	38.9	63.2	8.3	45.1	83.5	55.0	64.0	81.2
1995	47.6	35.3	61.8	8.0	45.1	80.6	53.9	63.2	79.7
1996	47.3	34.1	61.7	9.0	44.6	80.4	55.0	65.0	79.5
1997	50.0	36.8	64.5	10.6	47.6	83.0	56.5	65.3	80.6
1998	50.9	35.4	66.0	12.2	49.6	84.6	56.9	67.4	83.2
28 aglomerados									
1998	50.0	34.4	65.2	11.5	48.4	84.2	56.8	66.7	81.4
1999	49.7	33.2	64.9	12.3	49.3	82.5	56.2	66.6	79.6
2000	49.5	31.8	64.9	12.0	49.8	81.9	56.5	66.3	79.0
2001	46.4	28.3	62.1	10.3	48.5	77.4	53.4	62.4	78.3
2002	47.6	27.5	64.1	10.8	51.6	78.0	56.7	64.2	76.9
2003	48.7	27.5	65.5	12.1	53.3	79.3	57.4	65.6	79.2
EPHC									
2003	52.1	32.9	68.7	13.0	55.7	83.5	60.9	68.8	78.7
2004	54.1	34.1	70.7	15.1	57.2	85.8	64.2	70.7	81.1
2005	55.1	34.8	71.5	16.3	58.1	86.7	64.7	70.7	82.7
2006	55.8	35.0	72.2	16.3	58.5	87.8	65.2	71.3	83.0

Tasa de desempleo				Adultos (25-65 años)					
Total	Grupos de edad			Género		Nivel educativo*			
	(15-24)	(25-64)	(65 +)	Mujeres	Hombres	Bajo	Medio	Alto	
15 aglomerados									
1992	6.8	13.7	5.0	5.6	5.1	4.9	5.8	5.1	3.0
1993	9.2	19.7	6.6	2.9	8.1	5.7	8.2	6.2	4.5
1994	12.3	22.7	9.4	13.0	11.2	8.3	11.0	10.4	5.2
1995	16.9	29.7	13.2	15.9	15.4	11.8	16.3	13.3	7.0
1996	17.7	32.6	13.7	12.2	15.8	12.3	17.1	11.5	7.6
1997	14.1	25.6	11.2	11.3	13.4	9.7	13.2	11.9	6.7
1998	12.8	23.6	10.1	10.8	11.9	8.9	13.6	9.4	5.5
28 aglomerados									
1998	12.5	23.5	9.7	10.8	11.1	8.7	12.9	8.9	5.4
1999	13.9	25.3	11.1	10.7	12.4	10.2	13.4	11.1	7.7
2000	14.8	27.5	11.7	13.1	12.9	11.0	14.9	12.1	6.3
2001	18.4	32.2	15.3	13.8	14.1	16.0	19.4	15.6	8.7
2002	17.9	33.5	14.5	13.6	14.0	14.8	17.3	14.8	10.0
2003	15.7	33.5	11.9	10.0	10.6	12.8	13.9	13.3	7.1
EPHC									
2003	15.6	32.2	11.6	13.4	13.4	10.3	14.6	11.9	8.1
2004	12.7	27.4	9.4	9.3	11.3	8.0	10.9	10.4	6.3
2005	10.5	23.7	7.7	8.3	9.5	6.3	9.1	8.6	4.9
2006	9.5	23.2	6.6	5.7	8.1	5.5	8.0	7.4	4.2

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se utilizan datos correspondientes al segundo semestre de cada año. La tasa de empleo se calcula como el porcentaje de individuos ocupados sobre la población total; la tasa desempleo se computa sobre la PEA.

*Nivel educativo bajo: hasta 8 años de educación; nivel educativo medio: entre 9 y 13 años de educación; nivel educativo alto: más de 13 años de educación.

Tabla 2.5
Categoría laboral

	Categoría laboral						
	Patrones	Formal			Informal		
		Asalariados		Cuenta propia	Asalariados	Cuenta propia	Sin
	Firmas grandes	Sector público	profesional	firmas pequeñas	no profesional	remuneración	
15 aglomerados							
1992	6.9	30.7	10.7	2.9	18.7	28.4	1.6
1993	5.9	38.7	7.2	2.8	20.3	23.6	1.3
1994	4.9	40.1	7.0	3.3	21.0	22.2	1.6
1995	5.2	34.1	15.3	3.3	20.3	20.5	1.5
1996	4.6	33.4	15.2	3.2	22.6	19.2	1.7
1997	4.9	35.0	15.3	3.0	21.8	18.5	1.4
1998	4.8	35.4	15.2	3.0	22.2	18.1	1.3
28 aglomerados							
1998	4.7	33.5	16.0	3.0	22.3	19.1	1.4
1999	4.6	33.2	16.1	2.9	22.4	19.3	1.4
2000	4.8	31.6	16.5	2.9	22.9	20.1	1.2
2001	4.5	30.5	17.3	3.1	22.6	21.0	1.0
2002	4.1	27.5	22.2	3.3	21.7	20.3	1.1
2003	4.0	28.3	21.7	3.6	21.0	20.3	1.2
EPHC							
2003	3.9	28.3	20.8	3.1	23.3	18.9	1.7
2004	4.2	30.3	19.0	3.5	23.1	18.4	1.5
2005	4.3	32.9	17.5	3.5	22.6	17.9	1.3
2006	4.3	34.4	17.0	3.2	23.4	16.6	1.2

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se utilizan datos correspondientes al segundo semestre de cada año.

Firmas pequeñas: hasta 5 empleados; firmas grandes: más de 5 empleados.

Tabla 2.6
Ingreso per cápita familiar

	Deciles de ingreso per cápita familiar										Promedio
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
15 aglomerados											
1992	25.3	47.4	64.3	81.0	98.2	121.0	148.9	190.7	262.1	542.2	158.1
1993	27.9	55.8	77.0	98.1	120.7	148.4	181.8	232.2	314.2	625.2	188.1
1994	29.7	57.4	78.9	101.2	126.1	154.1	189.9	241.9	330.3	688.4	199.8
1995	22.4	52.0	72.9	93.7	117.0	145.6	179.6	231.2	332.7	731.9	197.9
1996	20.1	48.3	69.2	90.4	113.6	142.2	179.0	233.4	332.8	718.3	194.8
1997	22.3	50.9	72.6	96.7	122.6	150.8	191.4	249.2	356.6	750.6	206.4
1998	23.7	51.7	74.2	98.2	124.9	155.8	199.8	266.0	379.5	840.4	221.5
28 aglomerados											
1998	21.8	48.0	68.9	90.8	115.4	144.7	185.4	244.8	348.6	779.2	204.8
1999	20.0	45.3	64.9	84.6	108.5	136.5	172.0	226.5	320.6	691.2	187.0
2000	16.9	40.3	58.6	78.0	101.0	129.6	164.5	220.4	315.2	681.1	180.6
2001	10.6	31.4	49.1	66.2	86.8	112.4	146.3	196.2	284.9	642.1	162.6
2002	19.1	41.3	63.6	88.7	116.8	150.1	190.3	255.5	378.4	887.3	219.2
2003	24.5	49.5	71.6	96.6	126.5	165.2	213.0	287.5	419.5	966.9	242.2
EPHC											
2003	21.4	55.3	84.2	114.5	148.9	191.0	250.8	339.1	490.6	1,152.2	284.8
2004	34.0	79.5	115.9	156.1	203.3	256.5	325.4	429.3	610.2	1,346.1	355.6
2005	49.8	110.7	162.6	220.2	285.4	362.4	450.9	587.8	831.8	1,889.3	495.1
2006	71.7	163.1	237.7	313.2	402.6	511.6	643.3	828.6	1,139.0	2,404.6	671.6

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se utilizan datos correspondientes al segundo semestre de cada año.

Los valores son en moneda local, a precios constantes (base: año 2005).

Tabla 2.7
Indicadores de desigualdad: coeficiente de Gini, índice de Theil y de Atkinson (con parámetros de 0.5 y 1)

	Gini	Theil	A(.5)	A(1)
15 aglomerados				
1992	0.450	0.37	0.17	0.30
1993	0.444	0.36	0.16	0.30
1994	0.453	0.38	0.17	0.30
1995	0.481	0.43	0.19	0.34
1996	0.486	0.44	0.19	0.35
1997	0.483	0.42	0.19	0.35
1998	0.502	0.47	0.21	0.37
28 aglomerados				
1998	0.502	0.47	0.21	0.37
1999	0.491	0.44	0.20	0.36
2000	0.504	0.46	0.21	0.38
2001	0.522	0.50	0.22	0.40
2002	0.533	0.53	0.23	0.41
2003	0.528	0.52	0.23	0.40
EPHC				
2003	0.529	0.53	0.23	0.41
2004	0.507	0.49	0.21	0.38
2005	0.504	0.49	0.21	0.38
2006	0.482	0.42	0.19	0.35

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Nota: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se utilizan datos correspondientes al segundo semestre de cada año.

Tabla 2.8
Vivienda e infraestructura

	Propietarios	Número de habitaciones	Personas por habitación	Viviendas en zonas precarias	Viviendas con materiales de baja calidad	Agua en la vivienda	Baño en la vivienda	Desagüe por cloacas	Electricidad en la vivienda
15 aglomerados									
1992	71.8	2.9	1.4	3.3	1.9	97.0	87.7		
1993	72.4	2.9	1.3	3.6	2.1	97.8	87.7		
1994	71.3	2.9	1.3	4.0	1.9	97.5	88.4		
1995	71.0	2.9	1.3	3.6	1.8	97.5	91.2		
1996	70.7	2.9	1.3	3.4	1.5	97.9	91.0		99.6
1997	69.7	2.9	1.3	2.8	1.6	98.1	87.3		99.7
1998	69.9	2.9	1.3	1.7	1.3	98.4	86.0	54.9	99.7
28 aglomerados									
1998	69.2	2.9	1.4	2.3	1.7	98.1	85.9	56.5	99.6
1999	70.2	2.9	1.4	3.0	1.7	98.7	86.1	56.9	99.6
2000	70.0	2.9	1.4	2.8	1.5	98.4	86.7	58.0	99.5
2001	70.5	2.9	1.4	3.0	1.6	98.6	87.0	58.4	99.5
2002	70.7	2.8	1.4	2.4	1.6	98.5	86.1	58.2	99.6
2003	69.5	2.8	1.4	2.2	1.5	98.4	87.4	60.4	99.5
EPHC									
2003	66.3	2.9	1.3						
2004	67.5	2.9	1.3						
2005	65.8	3.0	1.3						
2006	66.0	3.0	1.3	2.9	2.0	99.0	88.0	61.5	

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se utilizan datos correspondientes al segundo semestre de cada año.

Una vivienda se encuentra en zonas precarias si está en villas miseria, inquilinatos, pensiones, etc.

Se considera que una vivienda tiene materiales de baja calidad cuando su piso es de tierra o el techo es de chapa, cartón, caña, o materiales similares.

Tabla 3.3
Pobreza por NBI en Argentina

	Pobreza por NBI	Hacinamiento	Vivienda precaria	Materiales de baja calidad	Falta de acceso a agua	Condiciones sanitarias deficientes	Escolaridad deficiente de los niños	Escolaridad deficiente del jefe	Capacidad de subsistencia limitada
15 aglomerados									
1992	39.2	6.2	3.1	1.9	3.2	14.2	1.4	15.9	21.1
1993	38.7	5.8	3.8	2.2	2.4	13.6	1.9	15.9	20.4
1994	38.9	6.2	4.2	1.9	2.8	13.4	1.2	14.8	21.2
1995	38.5	5.8	3.9	2.0	3.1	11.0	0.7	14.8	21.3
1996	38.7	5.8	4.0	1.7	2.4	11.0	0.8	15.5	22.0
1997	38.4	6.5	3.2	1.8	2.3	14.9	1.3	16.0	19.5
1998	39.2	6.2	1.8	1.4	2.0	17.6	1.2	15.8	20.1
28 aglomerados									
1998	40.2	6.6	2.5	1.8	2.2	17.4	1.2	16.5	20.8
1999	40.1	6.4	3.0	1.8	1.3	16.1	0.7	15.2	20.6
2000	39.3	7.0	3.0	1.6	1.8	15.8	1.0	15.0	20.5
2001	40.0	7.1	3.3	1.7	1.3	15.5	1.5	14.9	22.6
2002	38.5	7.2	2.4	1.5	1.7	16.4	0.9	13.5	20.5
2003	38.1	6.9	1.9	1.5	1.6	15.2	0.6	13.7	19.8
EPHC									
2003	32.0	7.7					1.3	14.8	17.5
2004	27.8	6.7					1.5	12.6	14.7
2005	26.4	6.4					1.2	12.8	13.1
2006	33.6	6.4	3.2	2.3	1.3	15.6	0.9	12.4	12.3

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se utilizan datos correspondientes al segundo semestre de cada año.

Pobreza por NBI: Todas las personas en un hogar son consideradas pobres si ellas cumplen al menos una de las siguientes condiciones: hacinamiento, vivienda precaria, materiales de baja calidad, falta de acceso a agua, condiciones sanitarias deficientes, escolaridad deficiente de los niños, escolaridad deficiente del jefe, capacidad de subsistencia limitada.

Hacinamiento: 4 o más personas por habitación

Una vivienda es precaria si se encuentra en villas miseria, inquilinatos, pensiones, etc.

Se considera que una vivienda tiene materiales de baja calidad cuando su piso es de tierra o el techo es de chapa, cartón, caña, o materiales similares.

Escolaridad deficiente de los niños: En la familia hay niños de entre siete y once años que no asisten a la escuela.

Escolaridad deficiente del jefe: el jefe de hogar no cuenta con educación primaria completa.

Capacidad de subsistencia limitada: el jefe de hogar tiene educación inferior a secundaria completa y en el hogar hay más de cuatro miembros por perceptor de ingreso.

Tabla 5.1
Resultados del Análisis Factorial, 1992

Factor	Eigenvalue	Difference	Proportion	Cumulative
Factor1	2.27	0.98	0.32	0.32
Factor2	1.29	0.25	0.24	0.57
Factor3	1.09	0.05	0.12	0.68
Factor4	0.99	0.05	0.08	0.76
Factor5	0.94	0.07	0.08	0.85
Factor6	0.86	0.24	0.07	0.91
Factor7	0.62	0.07	0.05	0.96
Factor8	0.55	0.11	0.03	0.99
Factor9	0.44	.	0.01	1.00

Variable	Factor1	Factor2	Factor3	Uniqueness
IPCF	0.83	0.43	0.26	0.40
Materiales de buena calidad	0.24	0.35	0.17	0.81
Acceso a agua	0.44	0.51	0.41	0.49
Condiciones sanitarias	0.63	0.54	0.30	0.38
Nro de perceptores de ingresos	0.10	0.34	0.22	0.42
Empleable	0.43	0.16	0.67	0.48
Educación promedio de jefe y cónyuge	0.71	-0.16	-0.40	0.41
Inversa de hacinamiento	0.60	-0.42	0.13	0.34
Vivienda en zonas no precarias	0.37	0.42	0.23	0.67

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH - onda octubre.

Notas: IPCF: ingreso per cápita familiar

Se considera que una vivienda tiene materiales de baja calidad cuando su piso es de tierra o el techo es de chapa, cartón, caña, o materiales similares.

Acceso a agua: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con acceso a agua.

Condiciones sanitarias: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con al menos un baño dentro de la vivienda.

Empleable: dummy que toma valor =1 si el jefe de hogar es patrón o empresario, asalariado en firmas grandes (más de 5 empleados) o en el sector público, o cuenta propia profesional (completó la educación superior). Toma valor =0 si el jefe es asalariado en firmas pequeñas, cuenta propia no profesional o trabajador sin remuneración.

Educación promedio de jefe y cónyuge: años de educación promedio del jefe de hogar y su cónyuge.

Inversa de hacinamiento: ratio de número de habitaciones por cada miembro del hogar

Una vivienda se ubica en zonas precarias si se encuentra en villas miseria, inquilinatos, pensiones, etc.

Tabla 5.2
Resultados del Análisis Factorial, 1998

Factor	Eigenvalue	Difference	Proportion	Cumulative
Factor1	2.32	1.06	0.33	0.33
Factor2	1.26	0.23	0.24	0.57
Factor3	0.99	0.05	0.11	0.68
Factor4	0.98	0.06	0.11	0.79
Factor5	0.91	0.03	0.07	0.86
Factor6	0.89	0.22	0.06	0.92
Factor7	0.67	0.13	0.04	0.96
Factor8	0.54	0.14	0.02	0.98
Factor9	0.40	.	0.02	1.00

Variable	Factor1	Factor2	Factor3	Uniqueness
IPCF	0.81	0.31	0.25	0.39
Materiales de buena calidad	0.21	0.51	0.18	0.85
Acceso a agua	0.35	0.64	0.11	0.51
Condiciones sanitarias	0.33	0.43	0.27	0.45
Nro de perceptores de ingresos	0.02	0.27	0.08	0.33
Empleable	0.39	0.10	0.59	0.51
Educación promedio de jefe y cónyuge	0.65	-0.09	-0.33	0.37
Inversa de hacinamiento	0.23	-0.39	0.14	0.34
Vivienda en zonas no precarias	0.29	0.37	0.40	0.66

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH - onda octubre.

Notas: IPCF: ingreso per cápita familiar

Se considera que una vivienda tiene materiales de baja calidad cuando su piso es de tierra o el techo es de chapa, cartón, caña, o materiales similares.

Acceso a agua: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con acceso a agua.

Condiciones sanitarias: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con al menos un baño dentro de la vivienda.

Empleable: dummy que toma valor =1 si el jefe de hogar es patrón o empresario, asalariado en firmas grandes (más de 5 empleados) o en el sector público, o cuenta propia profesional (completó la educación superior). Toma valor =0 si el jefe es asalariado en firmas pequeñas, cuenta propia no profesional o trabajador sin remuneración.

Educación promedio de jefe y cónyuge: años de educación promedio del jefe de hogar y su cónyuge.

Inversa de hacinamiento: ratio de número de habitaciones por cada miembro del hogar

Una vivienda se ubica en zonas precarias si se encuentra en villas miseria, inquilinatos, pensiones, etc.

Tabla 5.3
Resultados del Análisis Factorial, 2002

Factor	Eigenvalue	Difference	Proportion	Cumulative
Factor1	2.57	1.01	0.37	0.37
Factor2	1.56	0.42	0.19	0.56
Factor3	1.14	0.23	0.12	0.68
Factor4	0.90	0.01	0.09	0.77
Factor5	0.89	0.02	0.09	0.86
Factor6	0.87	0.14	0.05	0.91
Factor7	0.73	0.10	0.05	0.96
Factor8	0.63	0.22	0.02	0.98
Factor9	0.40	.	0.02	1.00

Variable	Factor1	Factor2	Factor3	Uniqueness
IPCF	0.79	0.25	0.29	0.38
Materiales de buena calidad	0.29	0.57	0.41	0.68
Acceso a agua	0.30	0.51	0.48	0.50
Condiciones sanitarias	0.10	0.45	0.24	0.43
Nro de perceptores de ingresos	-0.15	0.23	0.09	0.39
Empleable	0.42	0.12	0.64	0.53
Educación promedio de jefe y cónyuge	0.73	-0.15	-0.28	0.41
Inversa de hacinamiento	0.21	-0.31	0.12	0.33
Vivienda en zonas no precarias	0.36	0.38	0.14	0.72

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: se utiliza la EPH - onda octubre

IPCF: ingreso per cápita familiar

Se considera que una vivienda tiene materiales de baja calidad cuando su piso es de tierra o el techo es de chapa, cartón, caña, o materiales similares.

Acceso a agua: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con acceso a agua.

Condiciones sanitarias: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con al menos un baño dentro de la vivienda.

Empleable: dummy que toma valor =1 si el jefe de hogar es patrón o empresario, asalariado en firmas grandes (más de 5 empleados) o en el sector público, o cuenta propia profesional (completó la educación superior). Toma valor =0 si el jefe es asalariado en firmas pequeñas, cuenta propia no profesional o trabajador sin remuneración.

Educación promedio de jefe y cónyuge: años de educación promedio del jefe de hogar y su cónyuge.

Inversa de hacinamiento: ratio de número de habitaciones por cada miembro del hogar

Una vivienda se ubica en zonas precarias si se encuentra en villas miseria, inquilinatos, pensiones, etc.

Tabla 5.4
Resultados del Análisis Factorial, 2006

Factor	Eigenvalue	Difference	Proportion	Cumulative
Factor1	2.40	1.11	0.33	0.33
Factor2	1.29	0.23	0.21	0.54
Factor3	0.96	0.13	0.16	0.70
Factor4	0.93	0.04	0.09	0.79
Factor5	0.89	0.08	0.08	0.87
Factor6	0.81	0.12	0.05	0.92
Factor7	0.69	0.17	0.04	0.96
Factor8	0.52	0.11	0.03	0.99
Factor9	0.40	.	0.01	1.00

Variable	Factor1	Factor2	Factor3	Uniqueness
IPCF	0.80	0.28	0.26	0.40
Materiales de buena calidad	0.34	0.63	0.45	0.56
Acceso a agua	0.31	0.56	0.50	0.52
Condiciones sanitarias	0.12	0.35	0.21	0.49
Nro de perceptores de ingresos	-0.17	0.28	0.13	0.35
Empleable	0.40	0.18	0.61	0.43
Educación promedio de jefe y cónyuge	0.75	-0.12	-0.36	0.36
Inversa de hacinamiento	0.22	-0.34	0.16	0.32
Vivienda en zonas no precarias	0.32	0.32	0.16	0.79

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: se utiliza la EPH - onda octubre

IPCF: ingreso per cápita familiar

Se considera que una vivienda tiene materiales de baja calidad cuando su piso es de tierra o el techo es de chapa, cartón, caña, o materiales similares.

Acceso a agua: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con acceso a agua.

Condiciones sanitarias: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con al menos un baño dentro de la vivienda.

Empleable: dummy que toma valor =1 si el jefe de hogar es patrón o empresario, asalariado en firmas grandes (más de 5 empleados) o en el sector público, o cuenta propia profesional (completó la educación superior). Toma valor =0 si el jefe es asalariado en firmas pequeñas, cuenta propia no profesional o trabajador sin remuneración.

Educación promedio de jefe y cónyuge: años de educación promedio del jefe de hogar y su cónyuge.

Inversa de hacinamiento: ratio de número de habitaciones por cada miembro del hogar

Una vivienda se ubica en zonas precarias si se encuentra en villas miseria, inquilinatos, pensiones, etc.

Tabla 6.1
Estadísticas descriptivas de las variables incluidas en el análisis

1992

	IPCF	Educación jefe y cónyuge	Materiales de baja calidad	Acceso a agua	Condiciones sanitarias	Empleabilidad
N	16,316	16,173	16,313	16,315	16,315	5,154
Media	350.5	9.0	1.0	1.0	0.9	0.5
Percentil 50	231.0	8.5	1.0	1.0	1.0	0.5
Desvío estándar	424.9	3.8	0.1	0.2	0.3	0.5
Mínimo	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Máximo	9500.0	17.0	1.0	1.0	1.0	1.0

Correlación

	IPCF	Educación jefe y cónyuge	Materiales de baja calidad	Acceso a agua	Condiciones sanitarias	Empleabilidad
IPCF	1.000					
Educación jefe y cónyuge	0.391	1.000				
Materiales de baja calidad	0.056	0.080	1.000			
Acceso a agua	0.087	0.169	0.087	1.000		
Condiciones sanitarias	0.178	0.324	0.159	0.391	1.000	
Empleabilidad	0.174	0.334	0.057	0.056	0.096	1.000

1998

	IPCF	Educación jefe y cónyuge	Materiales de baja calidad	Acceso a agua	Condiciones sanitarias	Empleabilidad
N	24,766	24,748	24,686	24,762	24,758	17,065
Media	408.2	9.1	1.0	1.0	0.9	0.6
Percentil 50	256.0	8.5	1.0	1.0	1.0	1.0
Desvío estándar	556.1	4.0	0.1	0.1	0.3	0.5
Mínimo	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Máximo	22223.3	17.0	1.0	1.0	1.0	1.0

Correlación

	IPCF	Educación jefe y cónyuge	Materiales de baja calidad	Acceso a agua	Condiciones sanitarias	Empleabilidad
IPCF	1.000					
Educación jefe y cónyuge	0.452	1.000				
Materiales de baja calidad	0.057	0.091	1.000			
Acceso a agua	0.074	0.128	0.060	1.000		
Condiciones sanitarias	0.201	0.351	0.102	0.314	1.000	
Empleabilidad	0.229	0.363	0.064	0.067	0.151	1.000

2002

	IPCF	jefe y cónyuge	Materiales de baja calidad	Acceso a agua	Condiciones sanitarias	Empleabilidad
N	19,104	19,099	19,085	19,104	19,102	12,913
Media	330.5	9.5	1.0	1.0	0.9	0.6
Percentil 50	206.3	9.0	1.0	1.0	1.0	1.0
Desvío estándar	427.0	3.9	0.1	0.1	0.3	0.5
Mínimo	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Máximo	9900.0	17.0	1.0	1.0	1.0	1.0

Correlación

	IPCF	Educación jefe y cónyuge	Materiales de baja calidad	Acceso a agua	Condiciones sanitarias	Empleabilidad
IPCF	1.000					
Educación jefe y cónyuge	0.484	1.000				
Materiales de baja calidad	0.055	0.089	1.000			
Acceso a agua	0.063	0.104	0.088	1.000		
Condiciones sanitarias	0.225	0.342	0.096	0.284	1.000	
Empleabilidad	0.211	0.330	0.052	0.009	0.089	1.000

Tabla 6.1 (cont.)

2006

	IPCF	Educación jefe y cónyuge	Materiales de baja calidad	Acceso a agua	Condiciones sanitarias	Empleabilidad
N	24,792	24,787	24,792	24,732	24,781	17,679
Media	710.3	9.9	1.0	1.0	0.9	0.6
Percentil 50	491.9	9.5	1.0	1.0	1.0	1.0
Desvío estándar	825.9	4.1	0.1	0.1	0.3	0.5
Mínimo	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Máximo	29535.8	20.0	1.0	1.0	1.0	1.0

Correlación

	IPCF	Educación jefe y cónyuge	Materiales de baja calidad	Acceso a agua	Condiciones sanitarias	Empleabilidad
IPCF	1.000					
Educación jefe y cónyuge	0.459	1.000				
Materiales de baja calidad	0.085	0.141	1.000			
Acceso a agua	0.064	0.107	0.193	1.000		
Condiciones sanitarias	0.230	0.360	0.210	0.257	1.000	
Empleabilidad	0.273	0.390	0.050	0.038	0.148	1.000

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se usa la EPH-Continua del segundo semestre

Las correlaciones son significativas al 5%.

IPCF: ingreso per cápita familiar

Educación promedio de jefe y cónyuge: años de educación promedio del jefe de hogar y su cónyuge.

Se considera que una vivienda tiene materiales de baja calidad cuando su piso es de tierra o el techo es de chapa, cartón, caña, o materiales similares.

Acceso a agua: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con acceso a agua.

Condiciones sanitarias: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con al menos un baño dentro de la vivienda.

Empleable: dummy que toma valor =1 si el jefe de hogar es patrón o empresario, asalariado en firmas grandes (más de 5 empleados) o en el sector público, o cuenta propia profesional (completó la educación superior). Toma valor =0 si el jefe es asalariado en firmas pequeñas, cuenta propia no profesional o trabajador sin remuneración.

Tabla 6.2
Índice de pobreza multidimensional de Bourguignon y Chakravarty (2003)
Por dimensión, género, grupos de edad, nivel educativo y región

	1992	1998	2002	2006
Total	60.6%	55.3%	59.0%	53.6%
Género del jefe del hogar				
Mujeres	56.8%	54.5%	58.0%	55.6%
Hombres	61.2%	55.5%	59.3%	53.0%
Grupo de edad del jefe del hogar				
<25	68.5%	56.6%	64.3%	57.4%
(25-40)	58.4%	53.7%	58.7%	49.4%
(41-64)	60.1%	55.4%	57.8%	54.6%
+65	76.7%	64.5%	69.5%	69.1%
Nivel educativo del jefe del hogar				
Bajo	79.8%	75.8%	81.9%	77.1%
Medio	54.1%	49.6%	53.9%	51.7%
Alto	25.8%	18.6%	22.0%	19.6%
Región				
GBA	57.9%	53.7%	57.5%	54.2%
Pampeana	75.0%	56.0%	61.5%	52.3%
Cuyo	83.4%	59.0%	60.6%	51.7%
NOA	84.9%	60.3%	63.0%	57.2%
Patagonia	83.6%	49.3%	46.4%	41.4%
NEA		62.8%	64.8%	59.9%

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se usa la EPH-Continua del segundo semestre

Sólo se dispone de información en NEA a partir de 1998.

IPCF: ingreso per cápita familiar

Educación promedio de jefe y cónyuge: años de educación promedio del jefe de hogar y su cónyuge.

Se considera que una vivienda tiene materiales de baja calidad cuando su piso es de tierra o el techo es de chapa, cartón, caña, o materiales similares.

Acceso a agua: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con acceso a agua.

Condiciones sanitarias: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con al menos un baño dentro de la vivienda.

Empleable: dummy que toma valor =1 si el jefe de hogar es patrón o empresario, asalariado en firmas grandes (más de 5 empleados) o en el sector público, o cuenta propia profesional (completó la educación superior). Toma valor =0 si el jefe es asalariado en firmas pequeñas, cuenta propia no profesional o trabajador sin remuneración.

Tabla 6.3
Índice de pobreza multidimensional de Alkire y Foster (2008)
Por dimensión y distintos valores de k

	1992		1998		2002		2006	
	Ponderación		Ponderación		Ponderación		Ponderación	
	Unitaria	Relativa	Unitaria	Relativa	Unitaria	Relativa	Unitaria	Relativa
IPCF	4.2%	5.1%	7.6%	9.2%	20.6%	29.0%	6.9%	7.7%
Educación jefe y cónyuge	21.2%	28.8%	17.2%	22.3%	14.1%	17.0%	12.7%	16.1%
Materiales de baja calidad	1.9%	2.0%	1.7%	1.7%	1.6%	1.6%	2.2%	2.3%
Acceso a agua	3.0%	3.1%	1.9%	2.0%	1.5%	1.5%	1.1%	1.2%
Condiciones sanitarias	12.3%	14.9%	14.1%	17.5%	13.9%	16.6%	13.1%	16.5%
Empleabilidad	51.4%	78.2%	46.1%	71.7%	45.5%	66.4%	45.6%	78.4%
Total (k = 2)	8.0%	10.7%	7.8%	10.4%	10.1%	13.5%	7.0%	9.8%
k = 1	14.8%	20.9%	13.8%	19.5%	15.8%	21.6%	13.0%	19.7%
k = 2	8.0%	10.7%	7.8%	10.4%	10.1%	13.5%	7.0%	9.8%
k = 3	3.6%	4.7%	3.7%	4.9%	4.7%	6.1%	3.0%	4.0%
k = 4	1.5%	3.6%	1.3%	4.0%	1.5%	4.7%	0.9%	3.7%
k = 5	0.3%	1.7%	0.3%	1.6%	0.3%	1.6%	0.3%	1.2%
k = 6	0.0%	0.3%	0.0%	0.3%	0.0%	0.3%	0.0%	0.3%

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se usa la EPH-Continua del segundo semestre

La ponderación unitaria otorga un ponderador igual a uno a todas las variables; la ponderación relativa arma cada ponderación como el ratio entre el número de pobres de una determinada dimensión y el número de pobres totales de la economía.

IPCF: ingreso per cápita familiar

Educación promedio de jefe y cónyuge: años de educación promedio del jefe de hogar y su cónyuge.

Se considera que una vivienda tiene materiales de baja calidad cuando su piso es de tierra o el techo es de chapa, cartón, caña, o materiales similares.

Acceso a agua: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con acceso a agua.

Condiciones sanitarias: dummy que toma valor =1 si el hogar cuenta con al menos un baño dentro de la vivienda.

Empleable: dummy que toma valor =1 si el jefe de hogar es patrón o empresario, asalariado en firmas grandes (más de 5 empleados) o en el sector público, o cuenta propia profesional (completó la educación superior). Toma valor =0 si el jefe es asalariado en firmas pequeñas, cuenta propia no profesional o trabajador sin remuneración.

Tabla 6.4
Índice de pobreza multidimensional de Alkire y Foster (2008)
Por género, grupos de edad, nivel educativo y región, para distintos valores de k
1992

	k = 1	k = 2	k = 3	k = 4	k = 5	k = 6
Total	14.8%	8.0%	3.6%	1.5%	0.3%	0.0%
Género del jefe del hogar						
Mujeres	14.1%	7.4%	4.1%	2.3%	0.5%	0.0%
Hombres	14.9%	8.1%	3.5%	1.3%	0.2%	0.0%
Grupo de edad del jefe del hogar						
<25	18.4%	11.6%	5.4%	3.5%	0.1%	0.0%
(25-40)	14.3%	7.5%	3.9%	1.3%	0.3%	0.0%
(41-64)	14.4%	7.5%	3.1%	1.4%	0.2%	0.0%
+65	20.8%	14.0%	4.8%	2.4%	0.1%	0.0%
Nivel educativo del jefe del hogar						
Bajo	22.5%	15.4%	7.3%	3.1%	0.6%	0.0%
Medio	10.3%	2.3%	0.8%	0.1%	0.0%	0.0%
Alto	4.5%	0.3%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
Región						
GBA	13.9%	7.2%	3.1%	1.3%	0.2%	0.0%
Pampeana	18.4%	10.0%	4.6%	1.4%	0.3%	0.0%
Cuyo	25.6%	18.6%	11.1%	6.2%	1.0%	0.4%
NOA	26.7%	19.7%	12.3%	6.0%	1.8%	0.2%
Patagonia	21.0%	11.8%	5.4%	2.5%	1.2%	0.0%
NEA						

1998

	k = 1	k = 2	k = 3	k = 4	k = 5	k = 6
Total	13.8%	10.7%	4.7%	3.6%	1.7%	0.3%
Género del jefe del hogar						
Mujeres	14.5%	9.0%	4.3%	1.7%	0.3%	0.0%
Hombres	13.7%	7.5%	3.6%	1.3%	0.2%	0.1%
Grupo de edad del jefe del hogar						
<25	15.9%	11.2%	4.6%	1.6%	0.2%	0.1%
(25-40)	13.8%	8.0%	4.2%	1.6%	0.3%	0.0%
(41-64)	13.5%	7.1%	3.3%	1.1%	0.2%	0.1%
+65	16.3%	9.7%	3.4%	1.3%	0.1%	0.0%
Nivel educativo del jefe del hogar						
Bajo	21.7%	15.0%	7.6%	2.9%	0.6%	0.1%
Medio	9.7%	2.7%	0.9%	0.1%	0.0%	0.0%
Alto	3.2%	0.2%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
Región						
GBA	13.1%	7.0%	3.2%	1.0%	0.1%	0.0%
Pampeana	13.4%	6.9%	3.3%	1.1%	0.3%	0.0%
Cuyo	16.0%	10.1%	5.2%	2.6%	0.9%	0.2%
NOA	16.9%	11.3%	5.8%	2.0%	0.3%	0.0%
Patagonia	11.7%	6.0%	2.5%	0.8%	0.2%	0.0%
NEA	19.2%	14.0%	8.2%	4.0%	1.2%	0.0%

Tabla 6.4 (cont.)

2002

	k = 1	k = 2	k = 3	k = 4	k = 5	k = 6
Total	15.8%	10.1%	4.7%	1.5%	0.3%	0.0%
Género del jefe del hogar						
Mujeres	15.8%	10.4%	4.6%	2.0%	0.4%	0.0%
Hombres	15.8%	10.1%	4.7%	1.4%	0.3%	0.0%
Grupo de edad del jefe del hogar						
<25	17.9%	12.0%	5.9%	1.9%	0.4%	0.0%
(25-40)	15.9%	10.3%	5.0%	1.4%	0.2%	0.0%
(41-64)	15.2%	9.5%	4.3%	1.5%	0.3%	0.1%
+65	19.9%	14.3%	5.5%	2.2%	1.0%	0.0%
Nivel educativo del jefe del hogar						
Bajo	25.0%	19.0%	9.4%	3.3%	0.7%	0.1%
Medio	11.8%	5.1%	1.7%	0.2%	0.0%	0.0%
Alto	4.1%	0.8%	0.2%	0.0%	0.0%	0.0%
Región						
GBA	15.0%	9.4%	4.0%	1.1%	0.2%	0.0%
Pampeana	15.9%	9.6%	4.2%	1.5%	0.4%	0.1%
Cuyo	17.2%	11.7%	6.2%	2.3%	1.1%	0.2%
NOA	18.9%	13.8%	7.7%	2.4%	0.3%	0.0%
Patagonia	11.0%	5.7%	2.1%	0.6%	0.1%	0.0%
NEA	20.8%	16.2%	9.1%	3.9%	0.8%	0.1%

2006

	k = 1	k = 2	k = 3	k = 4	k = 5	k = 6
Total	13.0%	7.0%	3.0%	0.9%	0.3%	0.0%
Género del jefe del hogar						
Mujeres	13.8%	7.8%	3.4%	1.1%	0.3%	0.0%
Hombres	12.8%	6.8%	2.9%	0.9%	0.2%	0.0%
Grupo de edad del jefe del hogar						
<25	15.9%	10.6%	5.2%	1.5%	0.2%	0.0%
(25-40)	12.1%	6.5%	2.9%	0.8%	0.3%	0.0%
(41-64)	13.1%	6.8%	2.9%	1.0%	0.3%	0.0%
+65	16.8%	9.3%	3.4%	0.9%	0.1%	0.0%
Nivel educativo del jefe del hogar						
Bajo	21.8%	15.1%	7.0%	2.4%	0.7%	0.1%
Medio	10.3%	3.1%	0.9%	0.1%	0.0%	0.0%
Alto	3.4%	0.3%	0.1%	0.0%	0.0%	0.0%
Región						
GBA	13.1%	7.1%	2.9%	0.7%	0.2%	0.0%
Pampeana	12.1%	5.8%	2.3%	0.7%	0.1%	0.0%
Cuyo	11.9%	5.7%	2.4%	0.8%	0.3%	0.0%
NOA	15.5%	9.7%	5.0%	2.2%	0.9%	0.1%
Patagonia	8.9%	3.7%	0.9%	0.2%	0.0%	0.0%
NEA	17.5%	12.2%	6.9%	3.2%	1.1%	0.3%

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se usa la EPH-Continua del segundo semestre

Sólo se dispone de información en NEA a partir de 1998.

Se utilizan ponderadores unitarios.

Nivel educativo bajo: hasta 8 años; nivel medio: entre 9 y 13 años; nivel alto: más de 13 años.

Tabla 7.1
Medidas alternativas de pobreza

	1992	1998	2002	2006
Línea de U\$S 2.5 por día	5.9%	11.5%	29.2%	11.0%
Línea de pobreza moderada	19.7%	30.1%	57.5%	26.8%
Pobreza por NBI	39.2%	40.2%	38.5%	33.6%
Bourguignon y Chakravarty (ponderadores unitarios)	60.6%	55.3%	59.0%	53.6%
Alkire y Foster i (ponderadores unitarios y k=2)	8.0%	7.8%	10.1%	7.0%
Alkire y Foster II (ponderadores relativos y k=2)	10.7%	10.4%	13.5%	9.8%
Análisis Factorial I (línea de pobreza 50% de la mediana)	51.4%	52.3%	60.8%	53.7%
Análisis Factorial II (línea de pobreza 50% de la media)	53.7%	56.2%	68.1%	57.0%

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se usa la EPH-Continua del segundo semestre

La ponderación unitaria otorga un ponderador igual a uno a todas las variables; la ponderación relativa arma cada ponderación como el ratio entre el número de pobres de una determinada dimensión y el número de pobres totales de la economía.

Tabla 7.2
Correlación entre las distintas medidas de pobreza

1992

	LP U\$S 2.5	LP moderada	NBI	Bourguignon y Chakravarty	Alkire y Foster i	Alkire y Foster II	Análisis Factorial I	Análisis Factorial II
LP U\$S 2.5	1.000							
LP moderada	0.249	1.000						
NBI	0.056	0.275	1.000					
Bourguignon y Chakravarty	0.244	0.145	0.371	1.000				
Alkire y Foster i	0.087	0.229	0.492	0.748	1.000			
Alkire y Foster II	0.111	0.174	0.388	0.734	0.899	1.000		
Análisis Factorial I	0.309	0.360	0.246	0.800	0.690	0.689	1.000	
Análisis Factorial II	0.285	0.301	0.355	0.765	0.661	0.672	0.898	1.000

1998

	LP U\$S 2.5	LP moderada	NBI	Bourguignon y Chakravarty	Alkire y Foster i	Alkire y Foster II	Análisis Factorial I	Análisis Factorial II
LP U\$S 2.5	1.000							
LP moderada	0.237	1.000						
NBI	0.086	0.390	1.000					
Bourguignon y Chakravarty	0.209	0.117	0.415	1.000				
Alkire y Foster i	0.102	0.251	0.440	0.723	1.000			
Alkire y Foster II	0.156	0.169	0.318	0.651	0.871	1.000		
Análisis Factorial I	0.324	0.316	0.307	0.658	0.640	0.604	1.000	
Análisis Factorial II	0.299	0.285	0.295	0.702	0.614	0.692	0.830	1.000

2002

	LP U\$S 2.5	LP moderada	NBI	Bourguignon y Chakravarty	Alkire y Foster i	Alkire y Foster II	Análisis Factorial I	Análisis Factorial II
LP U\$S 2.5	1.000							
LP moderada	0.215	1.000						
NBI	0.105	0.373	1.000					
Bourguignon y Chakravarty	0.283	0.186	0.304	1.000				
Alkire y Foster i	0.116	0.205	0.419	0.777	1.000			
Alkire y Foster II	0.105	0.265	0.382	0.692	0.910	1.000		
Análisis Factorial I	0.356	0.386	0.315	0.714	0.666	0.621	1.000	
Análisis Factorial II	0.276	0.295	0.342	0.700	0.611	0.684	0.893	1.000

2006

	LP U\$S 2.5	LP moderada	NBI	Bourguignon y Chakravarty	Alkire y Foster i	Alkire y Foster II	Análisis Factorial I	Análisis Factorial II
LP U\$S 2.5	1.000							
LP moderada	0.232	1.000						
NBI	0.106	0.389	1.000					
Bourguignon y Chakravarty	0.277	0.095	0.294	1.000				
Alkire y Foster i	0.138	0.193	0.477	0.752	1.000			
Alkire y Foster II	0.127	0.204	0.361	0.645	0.892	1.000		
Análisis Factorial I	0.279	0.257	0.377	0.688	0.634	0.617	1.000	
Análisis Factorial II	0.301	0.335	0.381	0.722	0.683	0.606	0.864	1.000

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH.

Notas: hasta 2002 se utiliza la EPH - onda octubre; desde 2003 se usa la EPH-Continua del segundo semestre

Las correlaciones son significativas al 5%.

La ponderación unitaria otorga un ponderador igual a uno a todas las variables; la ponderación relativa arma cada ponderación como el ratio entre el número de pobres de una determinada dimensión y el número de pobres totales de la economía.

Tabla 8.1
Perfil de los nuevos pobres, 2006
Características demográficas, composición del hogar, regiones y vivienda

	Pobres nuevos 1			Pobres nuevos 2			Pobres nuevos 3		
	No pobres	Pobres	Dif	No pobres	Pobres	Dif	No pobres	Pobres	Dif
Proporción de la población	87.9	12.1		62.4	37.6		27.1	72.9	
Proporción de la población por edad									
[0,25]	79.9	20.1		60.5	39.5		31.2	68.8	
[26,40]	83.7	16.3		54.2	45.8		19.3	80.7	
[41,64]	89.2	10.8		65.9	34.1		29.9	70.1	
[65+]	93.2	6.8		71.7	28.3		38.7	61.3	
Edad promedio del jefe	49.6	43.6	-6.0***	48.2	43.4	-4.6***	48.3	42.6	-5.7***
Género del jefe									
Proporción de hombres	71.1	56.6	-14.5***	71.9	56.5	-15.4***	74.6	52.9	-21.7***
Tamaño y estructura del hogar									
Número de miembros	3.6	4.6	1.1***	3.9	4.8	0.9***	3.7	4.6	0.9***
Número de niños (<12 años)	1.4	2.5	1.2***	1.6	2.3	0.7***	1.5	2.3	0.8***
Tasa de dependencia	2.1	4.0	1.8***	2.2	4.2	1.9***	2.2	3.9	1.7***
Regiones									
<i>Porcentaje de la población</i>									
GBA	89.8	10.2		98.3	1.7		99.1	0.9	
Pampeana	88.1	11.9		86.9	13.1		99.8	0.2	
Cuyo	87.3	12.7		87.4	12.6		97.1	2.9	
NOA	80.0	20.0		81.4	18.6		98.7	1.3	
Patagonia	89.4	10.6		90.4	9.6		99.2	0.8	
NEA	77.7	22.3		82.0	18.0		96.0	4.0	
<i>Distribución</i>									
GBA	56.7	46.5	-10.2***	60.5	49.2	-11.3***	61.3	46.3	-15.0***
Pampeana	22.9	22.3	-0.6	17.8	21.0	3.3**	15.2	21.1	5.9***
Cuyo	5.7	5.9	0.2	4.8	6.9	2.12	4.7	5.3	0.6
NOA	7.6	13.7	6.1***	8.7	11.5	2.7***	9.9	14.1	4.2***
Patagonia	2.8	2.4	-0.4	2.2	3.2	1.02	1.1	2.0	0.9
NEA	4.4	9.1	4.7***	5.9	8.1	2.0**	7.7	11.1	3.4**
Propiedad de la vivienda	63.8	48.9	14.9***	57.8	47.7	-10.1***	50.8	31.3	-19.5***
Número de habitaciones	2.8	2.3	0.5***	2.3	2.1	-0.2***	2.0	1.4	-0.6***
Personas por habitación	1.5	2.5	-1.0***	2.0	2.7	0.7***	2.2	3.6	1.4***
Viviendas en zonas precarias	4.1	11.1	-7.1***	8.9	14.5	5.6***	14.2	19.0	4.8***
Materiales de baja calidad	3.5	10.7	-7.2***	12.4	34.6	22.2***	32.9	61.2	28.3***
Acceso a agua	98.2	95.3	2.9***	92.0	88.5	-3.5***	74.4	48.9	-25.5***
Condiciones sanitarias	76.8	54.6	22.2***	30.4	28.3	-2.1***	1.9	0.1	-1.8***
Cloacas	47.7	27.4	20.4***	12.8	7.3	-5.5***	0.5	0.0	-0.5***

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH – segundo semestre.

Notas: *significativo al 10%; **significativo al 5%; ***significativo al 1%.

Pobres nuevos 1: hogares que no son considerados pobres con la medida tradicional de pobreza basada en ingresos, pero sí lo son con medidas multidimensionales, con privaciones en al menos una de las variables distintas del ingreso (educación promedio de jefe y cónyuge, acceso a agua, condiciones sanitarias, materiales de baja calidad y empleabilidad).

Pobres nuevos 2: idem anterior, pero presentan ahora privaciones en la menos 2 variables distintas del ingreso.

Pobres nuevos 3: idem anterior, pero presentan ahora privaciones en la menos 3 variables distintas del ingreso.

Tasa de dependencia: número de miembros por cada receptor de ingresos.

Condiciones sanitarias: la vivienda tiene al menos un baño.

Tabla 8.2
Perfil de los nuevos pobres, 2006
Educación del jefe del hogar

	Pobres nuevos 1			Pobres nuevos 2			Pobres nuevos 3		
	No pobres	Pobres	Dif	No pobres	Pobres	Dif	No pobres	Pobres	Dif
Años de educación									
Total	8.1	7.2	-0.8***	6.7	5.5	-1.2***	5.0	4.2	-0.8***
[10,20]	8.8	7.4	-1.4***	7.7	6.7	-1.0***	7.0	6.3	-0.7***
[21,30]	10.0	8.1	-1.9***	8.2	7.8	-0.4***	7.7	6.9	-0.8***
[31,40]	9.4	7.6	-1.9***	8.0	6.6	-1.4***	6.4	4.3	-2.1***
[41,50]	8.9	7.6	-1.3***	7.6	5.7	-1.9***	5.8	3.6	-2.2***
[51,60]	7.9	6.4	-1.6***	6.9	4.8	-2.1***	4.6	3.9	-0.7***
[61+]	5.5	5.8	0.3*	4.5	3.6	-0.9***	4.1	3.0	-1.1***
Nivel educativo									
<i>Adultos</i>									
Bajo	53.2	71.1	17.9***	62.2	85.2	23.0***	83.8	94.6	10.8***
Medio	36.8	24.6	-12.2***	28.7	14.1	-14.6***	13.2	5.3	-7.9***
Alto	10.0	4.3	-5.7***	9.1	0.7	-8.4***	3.0	0.1	-2.9***
<i>Hombres Adultos</i>									
Bajo	52.6	69.4	16.8***	63.7	85.3	21.6***	81.9	94.1	12.2***
Medio	37.8	26.6	-11.2***	29.0	14.0	-15.0***	15.1	5.8	-9.3***
Alto	9.6	4.0	-5.6***	7.3	0.6	-6.7***	3.0	0.1	-2.9***
<i>Mujeres Adultas</i>									
Bajo	55.0	73.3	18.3***	69.2	84.9	15.7***	87.5	96.3	8.8***
Medio	34.1	22.0	-12.1***	26.3	14.2	-12.1***	10.7	3.7	-7.0***
Alto	10.9	4.6	-6.3***	4.5	0.8	-3.7***	1.8	0.0	-1.8***
Tasa de alfabetismo	97.4	94.6	-2.9***	96.1	94.0	-2.1***	90.7	87.8	-2.9***
Asistencia escolar									
[13,17]	25.0	13.1	-11.9***	12.5	1.3	-11.2***	3.6	0.0	-3.6***
[18,23]	11.9	15.1	3.2**	9.0	0.7	-8.3***	1.1	0.0	-1.1***

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH – segundo semestre.

Notas: *significativo al 10%; **significativo al 5%; ***significativo al 1%.

Pobres nuevos 1: hogares que no son considerados pobres con la medida tradicional de pobreza basada en ingresos, pero sí lo son con medidas multidimensionales, con privaciones en al menos una de las variables distintas del ingreso (educación promedio de jefe y cónyuge, acceso a agua, condiciones sanitarias, materiales de baja calidad y empleabilidad).

Pobres nuevos 2: ídem anterior, pero presentan ahora privaciones en la menos 2 variables distintas del ingreso.

Pobres nuevos 3: ídem anterior, pero presentan ahora privaciones en la menos 3 variables distintas del ingreso.

Nivel educativo bajo: hasta 8 años; nivel medio: entre 9 y 13 años; nivel alto: más de 13 años.

Tabla 8.3
Perfil de los nuevos pobres, 2006
Fuerza laboral, empleo y desempleo – Jefe del hogar

	Pobres nuevos 1			Pobres nuevos 2			Pobres nuevos 3		
	No pobres	Pobres	Dif	No pobres	Pobres	Dif	No pobres	Pobres	Dif
Fuerza laboral									
Total	83.4	71.1	-12.3***	87.3	60.2	-27.1***	84.2	53.2	-31.0***
[16,24]	94.2	73.2	-21.0**	89.5	64.0	-25.5***	72.7	57.6	-15.1***
[25,55]	95.9	80.2	-15.7***	94.7	78.7	-16.0***	95.7	73.2	-22.5***
[56+]	61.3	42.5	-18.8***	75.3	37.2	-38.1***	69.5	31.1	-38.4***
Hombres [25,55]	98.4	91.2	-7.2**	98.0	84.5	-13.5***	97.9	79.9	-18.0***
Mujeres [25,55]	88.1	65.6	-22.5***	85.2	61.1	-24.1***	87.0	53.4	-33.6***
Empleo									
Total	81.3	55.2	-26.1***	84.6	52.3	-32.3***	83.1	49.4	-33.7***
[16,24]	89.5	43.9	-45.7***	86.5	41.6	-44.9***	72.7	38.8	-33.9***
[25,55]	93.9	63.7	-30.3***	91.7	60.8	-30.9***	95.2	56.3	-39.8***
[56+]	59.2	32.2	-27.1***	73.2	28.6	-44.6***	67.2	25.1	-42.1***
Hombres [25,55]	96.3	73.0	-23.3***	94.5	19.0	-75.5***	97.4	17.4	-80.0***
Mujeres [25,55]	86.8	51.2	-35.6***	83.4	32.6	-50.8***	87.0	30.0	-57.0***
Desempleo									
Total	2.5	22.4	19.9***	3.1	25.4	22.3**	1.3	25.3	24.0***
[16,24]	5.0	40.1	35.1***	3.4	42.3	38.9***	0.0	44.6	44.6***
[25,55]	2.0	20.6	18.6***	3.2	24.7	21.5***	0.5	25.3	24.8***
[56+]	3.3	24.3	20.9***	2.9	25.9	23.0***	3.2	26.7	23.5***
Hombres [25,55]	2.2	20.0	17.8***	3.5	20.8	17.3***	0.6	22.1	21.5***
Mujeres [25,55]	1.5	21.9	20.4***	2.1	23.7	21.6***	0.0	25.0	25.0***
Duración del desempleo (meses)	7.9	9.1	1.2**	6.5	10.1	3.6**	7.5	12.4	4.9***

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH – segundo semestre.

Notas: *significativo al 10%; **significativo al 5%; ***significativo al 1%.

Pobres nuevos 1: hogares que no son considerados pobres con la medida tradicional de pobreza basada en ingresos, pero sí lo son con medidas multidimensionales, con privaciones en al menos una de las variables distintas del ingreso (educación promedio de jefe y cónyuge, acceso a agua, condiciones sanitarias, materiales de baja calidad y empleabilidad).

Pobres nuevos 2: ídem anterior, pero presentan ahora privaciones en la menos 2 variables distintas del ingreso.

Pobres nuevos 3: ídem anterior, pero presentan ahora privaciones en la menos 3 variables distintas del ingreso.

La tasa de empleo se calcula como el porcentaje de individuos ocupados sobre la población total; la tasa desempleo se computa sobre la PEA.

Tabla 8.4
Perfil de los nuevos pobres, 2006
Salario horario, horas de trabajo e ingreso laboral – Jefe del hogar

	Pobres nuevos 1			Pobres nuevos 2			Pobres nuevos 3		
	No pobres	Pobres	Dif	No pobres	Pobres	Dif	No pobres	Pobres	Dif
Horas de trabajo									
Total	44.7	33.4	-11.3***	41.6	30.7	-10.1***	39.4	28.7	-10.7***
[16,24]	44.1	30.8	-13.2***	46.4	28.2	-18.2***	39.6	25.1	-14.5***
[25,55]	46.4	33.9	-12.5***	43.1	29.9	-13.2***	40.9	26.4	-14.5***
[56+]	40.3	31.2	-9.0***	37.6	28.6	-9.0***	36.1	24.3	-11.8***
Hombres [25,55]	49.4	39.9	-9.5***	45.8	37.5	-8.2***	42.6	33.8	-8.8***
Mujeres [25,55]	36.0	22.7	-13.3***	34.5	20.6	-13.9***	33.2	18.5	-14.6***
Salario horario									
Total	5.3	2.7	-2.6***	3.8	1.9	-1.9***	3.3	0.9	-2.4***
[16,24]	4.3	2.2	-2.1***	3.6	2.0	-1.6***	4.0	1.5	-2.4***
[25,55]	5.4	2.8	-2.6***	3.9	1.4	-2.5***	3.3	1.1	-2.2***
[56+]	5.3	2.5	-2.8***	3.6	2.1	-1.5***	2.9	1.7	-1.2***
Hombres [25,55]	5.6	2.4	-3.2***	4.1	1.9	-2.2***	3.3	1.3	-2.0***
Mujeres [25,55]	4.6	3.7	-0.9***	3.3	2.3	-1.0***	3.5	1.6	-1.9***
Ingreso laboral									
Total	859.7	231.0	-628.7***	571.1	209.8	-361.3***	439.7	168.3	-271.6***
[16,24]	684.4	183.7	-500.6***	624.2	172.5	-451.7***	497.5	133.7	-363.8***
[25,55]	918.5	244.6	-673.8***	620.3	211.6	-408.7***	479.2	183.7	-295.5***
[56+]	718.3	164.5	-553.8***	454.2	148.0	-306.2***	326.6	137.3	-189.3***
Hombres [25,55]	1009.1	281.8	-727.3***	676.2	225.8	-450.4***	512.0	201.9	-310.1***
Mujeres [25,55]	581.2	163.0	-418.2***	395.3	117.4	-277.9***	305.8	98.4	-207.4***

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH – segundo semestre.

Notas: *significativo al 10%; **significativo al 5%; ***significativo al 1%.

Pobres nuevos 1: hogares que no son considerados pobres con la medida tradicional de pobreza basada en ingresos, pero sí lo son con medidas multidimensionales, con privaciones en al menos una de las variables distintas del ingreso (educación promedio de jefe y cónyuge, acceso a agua, condiciones sanitarias, materiales de baja calidad y empleabilidad).

Pobres nuevos 2: ídem anterior, pero presentan ahora privaciones en la menos 2 variables distintas del ingreso.

Pobres nuevos 3: ídem anterior, pero presentan ahora privaciones en la menos 3 variables distintas del ingreso.

Las horas de trabajo se miden por semana.

El salario horario e ingreso laboral están en moneda local.

Tabla 8.5
Perfil de los nuevos pobres, 2006
Estructura del empleo

	Pobres nuevos 1			Pobres nuevos 2			Pobres nuevos 3		
	No pobres	Pobres	Dif	No pobres	Pobres	Dif	No pobres	Pobres	Dif
Relación laboral									
Patrón o empresario	1.8	1.5	-0.3	1.0	0.8	-0.2	0.3	0.0	-0.3
Asalariados	58.5	48.4	-10.1***	58.9	50.1	-8.8***	53.1	47.6	-5.5***
Cuenta propia	36.8	27.4	-9.4***	36.7	27.1	-9.6***	45.4	26.8	-18.6***
Trabajadores sin remuneración	0.4	0.3	-0.1	0.2	0.0	-0.2	0.0	0.0	0.0
Desempleados	2.5	22.4	19.9***	3.1	22.0	18.9***	1.3	25.6	24.3***
Total	100.0	100.0		100.0	100.0		100.0	100.0	
Grupo laboral									
Patrón o empresario	1.9	2.0	0.1	1.0	0.0	-1.0*	0.3	0.0	-0.3*
Asalariados en firmas grandes	17.9	15.5	-2.4***	16.0	14.3	-1.7***	12.3	11.5	-0.8*
Asalariados en el sector público	5.5	10.6	5.0***	4.5	12.6	8.1***	6.3	14.5	8.2***
Cuenta propia profesionales	0.4	0.7	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Asalariados en firmas pequeñas	35.6	34.5	-1.1***	39.5	36.6	-2.9***	34.4	33.8	-0.6
Cuenta propia no profesionales	38.3	36.3	-1.9***	38.7	36.2	-2.5***	46.7	40.1	-6.6***
Trabajadores sin remuneración	0.4	0.4	0.0	0.2	0.3	0.1	0.0	0.1	0.1
Total	100.0	100.0		100.0	100.0		100.0	100.0	
Informalidad (definición productiva)									
Formal	65.7	28.8	-36.9***	62.6	21.6	-41.0***	55.4	18.9	-36.5***
Informal	34.3	71.2	36.9***	37.4	78.4	41.0***	44.6	81.1	36.5***
Total	100.0	100.0		100.0	100.0		100.0	100.0	
Informalidad (definición legal)									
Formal	53.3	5.8	-47.4***	51.4	28.9	-22.5***	50.0	15.3	-34.7***
Informal	46.7	94.2	47.4***	48.6	71.1	22.5***	50.0	84.7	34.7***
Total	100.0	100.0		100.0	100.0		100.0	100.0	
Sectores									
Actividades Primarias	1.3	1.4	0.1	1.5	1.8	0.3	3.0	6.7	3.8***
Industrias trabajo intensivas	8.4	6.1	-2.6***	7.8	5.6	-2.2***	7.0	3.8	-3.2***
Industrias capital intensivas	6.7	2.6	-4.0***	4.6	1.3	-3.3***	3.0	1.1	-1.9***
Construcción	16.0	25.5	9.4***	25.9	33.1	7.2***	28.7	37.0	8.3***
Comercio	28.4	23.7	-4.7***	28.0	22.6	-5.4***	29.6	20.9	-8.7***
Servicios públicos y transporte	8.5	3.6	-4.9***	5.4	1.7	-3.7***	5.4	0.6	-4.8***
Servicios profesionales	7.9	6.1	-1.8*	5.2	4.4	-0.8	4.2	2.7	-1.5*
Administración pública	2.9	3.2	0.3	1.8	2.2	0.4	4.1	2.0	-2.1*
Educación y salud	10.3	14.7	4.4**	5.3	7.8	2.5	3.6	5.6	2.0
Servicio Doméstico	9.6	13.1	3.5***	14.4	19.5	5.1***	11.4	19.6	8.2***
Total	100.0	100.0		100.0	100.0		100.0	100.0	
Trabajo permanente	81.5	26.0	-55.5***	69.8	14.8	-55.0***	59.2	7.1	-52.1***
Seguro de salud por el trabajo	44.7	5.4	-39.3***	30.8	12.0	-18.8***	18.5	3.3	-15.2***

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH – segundo semestre.

Notas: *significativo al 10%; **significativo al 5%; ***significativo al 1%.

Pobres nuevos 1: hogares que no son considerados pobres con la medida tradicional de pobreza basada en ingresos, pero sí lo son con medidas multidimensionales, con privaciones en al menos una de las variables distintas del ingreso (educación promedio de jefe y cónyuge, acceso a agua, condiciones sanitarias, materiales de baja calidad y empleabilidad).

Pobres nuevos 2: ídem anterior, pero presentan ahora privaciones en la menos 2 variables distintas del ingreso.

Pobres nuevos 3: ídem anterior, pero presentan ahora privaciones en la menos 3 variables distintas del ingreso.

Firmas grandes: más de 5 empleados.

Informalidad – definición productiva: se considera que un trabajador es informal cuando es asalariado en firmas pequeñas, cuenta propia no profesionales o trabajadores sin remuneración.

Informalidad – definición legal: se considera que un trabajador es informal cuando no tiene derecho pensiones o jubilaciones a su retiro.